Cinco patios, revista estudiantil de la FFyL-BUAP

Año 5 · Número 9 · Publicación semestral · Otoño 2025

DIRECTORIO
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Dra. Lilia Cedillo Ramírez
Rectora

Mtro. José Manuel Alonso Orozco
Secretario General

Dr. Jorge David Cortés Moreno
Director General de Publicaciones

Facultad de Filosofía y Letras

Dra. Josefina Manjarrez Rosas
Directora

Dr. Rosendo Édgar Gómez Bonilla
Secretario Académico

Dra. Cecilia C. Cuan Rojas
Secretaria Administrativa

Dr. Ricardo A. Gibu Shimabukuro
Secretario de Investigación y Estudios de Posgrado

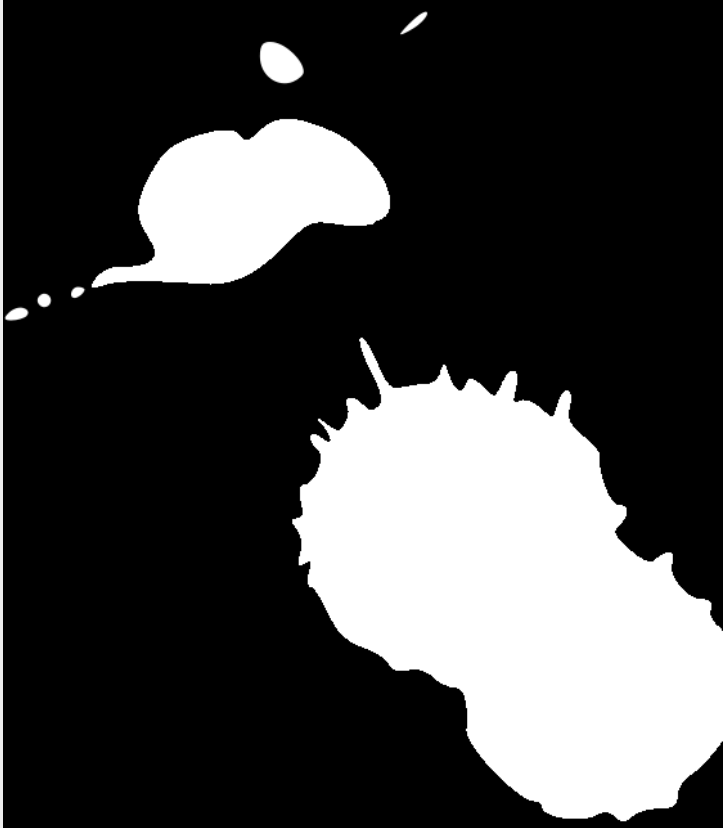
Dr. José Carlos Blázquez Espinosa
Coordinador de publicaciones

Cinco Patios

Dr. Miguel Ángel Martínez Barradas
Director

Dra. Laura Yolanda Cordero Gamboa
Dra. Araceli Toledo Olivar
Mtra. María Karina Flores Tapia
Mtra. Quetzali Bautista Moreno
Mtra. Adriana Durán Guerrero
Dictaminación

Giulliany Argentina Gutiérrez Portada
Érick Moreno Cruz
Alondra Pérez Castro
Natalia Hernández Zamorano
Juan Josué Máximo Hernández
Andrea Olivares Díaz
Consejo editorial estudiantil



Cintillo Legal

CINCO PATIOS, REVISTA ESTUDIANTIL DE LA FFYL–BUAP, año 5, número 9, Otoño 2025, es una difusión periódica semestral editada en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, con domicilio en 4 Sur número 104, Centro Histórico, Puebla, Puebla. C. P. 72000, teléfono (222) 2295500, ext. 5492, https://filosofia.buap.mx/content/revistas. Director de la revista: Miguel Ángel Martínez Barradas. Correo electrónico institucional: cincopatios.ffyl@correo.buap.mx

Responsable de este número: Coordinación de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, domicilio en Av. Juan de Palafox y Mendoza No. 229, Centro Histórico, Puebla, Puebla., C. P. 72000, publicaciones.ffyl@correo.buap.mx.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación ni de la FFyL.

Portada: *Colegio de Lingüística,* fotografía de Vanessa Martín Francisco.

Contraportada: *¿Te sientes observada?,* de Perla Aline Pérez Paredes.

Diseño: Miguel Ángel Martínez Barradas

Índice

EDITORIAL.....5

Cuento

KILÓMETRO MUERTO
Alejandra Serrano Hernández.....8

CONNATURALES
Janet Hernández Guzmán.....9

EL MEDIANO DE LOS ALPES
Ángel Isaac Tapia Morales.....10

SEMANA DE MUERTOS
Carlos Emmanuel Ponce Pineda.....13

LA CASA DEL ENEMIGO
Héctor Valle Ramírez.....15

SERENATA DE FEBRERO
Diana Barrales Hernández.....18

Ensayo

LA FASCINACIÓN DEL ABRACADABRA: LA PRAGMÁTICA
EN LOS USOS LITERARIOS, RITUALES, HECHICERÍA
Y PALABRAS MÁGICAS
Brian Michael Bouchan Durán.....22

CEMITAS POR DOQUIER: ETNOGRAFÍA EN TORNO AL PAPEL
DE LAS CEMITAS POBLANAS COMO ELEMENTOS IDENTITARIOS
Raúl Andrés Toxqui Hernández y Dulce Liliana Padilla Buenaventura.....25

SOBRE UN PAR DE LÓGICAS NO CLÁSICAS
Rahiru Gama Sánchez.....28

Fotografía

LA MUERTE VIVIENDO A COLOR
Vanessa Martín Francisco.....32

Poesía

QUÉ SERÁ DE MÍ
Dulce Areli Sánchez Delgado.....36

CAMBIO DE ESTACIÓN
Felipe de Jesús Román García.....37

PARASOCIAL
Abril Piña Torres.....38

PROVIDA PROHIBIDA
Susana Leticia Marín Juárez.....39

DÓNDE EL AIRE NO VUELVE
María Paola Gómez Gómez.....40

PARA EL QUE ME TRAJO, EL QUE SE FUE Y EL QUE YA NO ESTÁ
Yesenia Maribel Cosme Sánchez.....41

Dibujo

¿TE SIENTES OBSERVADA?
Perla Aline Pérez Paredes.....42

Editorial

El otoño llega con ese aire fresco que nos invita a respirar hondo, bajar el ritmo y mirar alrededor con un poco más de calma. Y este otoño no es cualquier otoño: con este número iniciamos el quinto aniversario de *Cinco Patios*, un proyecto que ha crecido gracias a la creatividad, el entusiasmo y la voz de nuestra comunidad estudiantil.

Cinco años pueden parecer poco, pero en vida universitaria son un mundo: generaciones que van y vienen, ideas que cambian, talentos que florecen. Por eso, esta edición es también una celebración de todo lo que hemos construido juntos: un espacio donde escribir, dibujar, pensar y compartir siempre encuentra un lugar.

En estas páginas van a descubrir relatos que sorprenden, poemas que nacen de emociones muy nuestras, ensayos que cuestionan lo que creemos saber y obras visuales que reinventan la manera de mirar nuestro entorno universitario y personal. Cada creación es una prueba de que la curiosidad y la imaginación siguen siendo los motores de nuestra comunidad.

Gracias a quienes enviaron sus trabajos, a quienes han colaborado en ediciones pasadas y a quienes hoy se suman por primera vez. Y gracias también a ustedes, lectores, que han mantenido vivos estos patios durante cinco años. Sin su interés, su participación y sus ganas de asomarse a lo que otros estudiantes están creando, este proyecto no existiría.

Ojalá esta edición de aniversario los acompañe durante el semestre como un espacio de pausa, inspiración y descubrimiento.

Los invitamos a recorrer, una vez más, estos cinco patios donde convergen las letras, las ideas y el arte.

Cuento

Kilómetro muerto

Alejandra Serrano Hernández
Lingüística y literatura hispánica
alejandra.serranohe@alumno.buap.mx

Desde la noche anterior, sus párpados cargaban el cansancio de días anteriores; la fábrica había cerrado hace rato, pero él seguía ahí, con el eco del zumbido de las máquinas pegado al oído y el cansancio en los huesos. Afuera, la calle estaba húmeda, las luces de los postes titilaban como si también estuvieran agotadas. Cuando terminó su trabajo, montó a su auto, un clásico para algunos: era un Nissan Tsuru V1 color azul. Antes de encenderlo, miró por el espejo retrovisor a su compañera de trabajo, una mujer despampanante, que encantaba a cualquiera con su mirada.

Dio vuelta a las llaves con una sonrisa en los labios, giró en la rotonda del estacionamiento para despedirse del joven guardia que, hace poco rato, había empezado su turno nocturno. Pensó en llegar a casa, quitarse los zapatos, andar descalzo hasta la cocina sin que nadie le dijera nada, pues ya no lo esperaban con la cena. Tomaría una copa que se le antojaba desde antier. Atravesó el puente con una rápida maniobra, se unió al tráfico de abajo para alinearse al carril izquierdo. Por la radio, una cumbia se escuchaba en volumen muy bajo, casi imperceptible. Bajó la velocidad antes de llegar al primer semáforo; personas pasaban la acera en ambas direcciones, vio la plaza bastante concurrida. El sol bajó hasta el punto que lo artificial de los anuncios, las lámparas y las luces de los autos se podían apreciar más luminosas. Los camiones podrían lastimar los ojos con aquellas luces azules, como si por dentro estuvieras en un antro de mala muerte con reggaetón viejo.

Frenó en seco antes de toparse con el auto de enfrente; respiró profundo antes de tocar el claxon y mentar la madre. Estaba a poco, un kilómetro a lo mucho, de casa. Bajó la ventana para que le tocara el fresco de la noche; luciría el movimiento más común, si no fuera por tal sorpresa cuando miró al otro lado: dos cuerpos desnudos, entrelazados, se ocultaban en la negrura del lugar; brillaron bajo la luz verde del semáforo con un resplandor blando, casi de cera. Parecían dormir, pero había algo en la quietud que no encajaba, una rigidez incómoda que le erizó la piel. El corazón le golpeó el pecho. El auto continuó su camino; miró alrededor: la calle vacía, el murmullo lejano del tráfico, el aire espeso. El coche arrancó lentamente, como si nada pasara, y los cuerpos se balanceaban con el movimiento. Sin entender por qué, comenzó a seguirlo.

El motor sonaba distante, y cada esquina que doblaba parecía llevarlo a un barrio distinto, aunque reconocía las calles: las mismas fachadas, los mismos perros flacos, además de las mismas ventanas apagadas. El coche se alejaba, en tanto los cuerpos parecían moverse apenas, como si respiraran. El corazón le golpeaba el pecho, y la voz en su cabeza le decía que se detuviera, que nada de eso tenía sentido; a pesar de eso no lo hizo: algo en los cuerpos lo llamaba, como si reconociera algo suyo en esa inmovilidad.

Las luces de un semáforo parpadearon el ámbar; pisó más el acelerador. Apenas pudo distinguir los faros del auto de la derecha. Un sonido metálico, seco y brutal, para después escuchar un constante pitido, casi lejano. Intentó recuperarse rápido; a lo lejos escuchó el freno del auto que perseguía unas cuadras antes e intentó avisar a los demás que tuvieran cuidado, que checaran el techo, pero solo se escuchó un quejido que se interpretaba como dolor. Del auto bajó un hombre corpulento; con pasos lentos se acercó. Sin embargo, no pudo ver más después de perder el conocimiento.

La voz de una enfermera lo despertó en un cuarto blanco, con olor a desinfectante. La mujer le explicó que había chocado contra otro coche, que había perdido el control. En seguida, preguntó por aquello que buscó: los cuerpos solo eran maniquíes de un vendedor del tianguis. Quizás solo había descansado poco, y la mente juega muy rudo. Al escuchar eso, asintió un poco inconforme, pero intentó sonreír. Un sonido le llamó la atención: un roce leve en la ventana. Al girar la cabeza, los vio de nuevo: los mismos cuerpos, erguidos esta vez, mirándolo desde el vidrio con esos ojos vacíos. Buscó a alguien a su lado, parpadeó varias veces y ya no estaban.

Connaturales

Janet Hernández Guzmán
Lingüística y Literatura Hispánica
janet.hernandezgu@alumno.buap.mx

Sonó mi teléfono en la madrugada, a la misma hora que pasa el tren, a la misma hora en la que se escuchan los maullidos de los gatos. Busqué torpemente en el buró el teléfono, la luz azul secó mis ojos ya lastimados; un mensaje conciso me hizo sentir un escalofrío de la punta de los pies hasta el último pelo de mi cuerpo. Me despabiló el impacto, la pereza con la que sufro todos los días desapareció. Me levanté alterada, me vestí con lo primero que encontré y, en el ínter de mi prisa, leía el mensaje una y otra vez: "Te he extrañado, ven a buscarme al kiosco".

Con cautela y emoción cerré la casa; mi perro ya estaba listo para acompañarme al ansiado reencuentro. Claro que sabía que nadie se tenía que enterar, era mi secretito, lo que anhelaba repetir desde hace tiempo. Caminé por las calles del pueblo rumbo al kiosco; todo parecía eterno. Si diez minutos son la caminata habitual para llegar, sentía que ahora me había tardado tres horas. Los detalles de las calles se manifestaban más sensibles a mi vista, a mi cuerpo, a mis juicios, ¡vaya!, que hasta el árbol de pirul al que le tenía un miedo perpetuo e infundado porque era, según los ancianos, la guarida de las brujas, me parecía bello.

Pensaba en que esa noche había vencido varios miedos: el desvelo, el frío de la madrugada, caminar sola de noche y aquel arbolote; me sentía invencible. En la recta final de lo que ahora era mi meta personal, vi tu silueta enjuta, chiquita, diferente. Sentí que me jalaban las piernas, que no podía llegar hacia ti, me conformaba con observar tu cara, con que me tocaras con el cariño que nos duró tan poco tiempo, con que me dijeras con tu mirada, inolvidable, que me perdonas. Mientras más me acercaba, más te alejabas; luché heroicamente en llegar a la jardinera en la que estabas sentada, y cuando por fin creí alcanzarte, te habías esfumado, evaporado, difuminado.

No sé a dónde te fuiste; me parece una broma de mal gusto que me escribas y que me dejes plantada, que huyas de mí. Nunca habías hecho eso, me hiciste enojar. Traté de tranquilizarme y en la misma jardinera me recosté; mi perro se echó en mi pecho, sentía su calor, sentía que cavaba en mí como si fuera tierra del jardín en la que esconde su hueso, supongo que él sabe que me falta algo desde hace mucho tiempo. Sin darme cuenta me quedé dormida; me despertó el lengüetazo caliente de mi compañero y las sombras de muchas personas mirándome, extrañadas.

Ya se había corrido el chisme en el pueblo: que la hija del doctor había amanecido en el parque. ¡Qué vergüenza! En realidad, a mí no me importaba ser la protagonista del nuevo escándalo, yo seguía molesta, quería vomitar las vísceras, arrancarme los ojos y la lengua, gritar hasta dejar a todos sordos y que me dejaran en paz de una buena vez.

Escuché el reclamo de mi padre: "Me avergonzaste, pareces trastornada, bla, bla, bla. ¿Por qué lo hiciste? bla, bla, bla." Me limité a responder: "Fui a verla". Su mirada cambió de rabia a lástima; sentí repulsión por la conmiseración que transmitía. Cerró su puerta y escuché sollozos, algo raro, pues mi padre nunca llora.

A las horas, encontré en la mesa del comedor un fólder rosa adornado con flores que yo misma pinté; en él había un paquete de fotos, era el inventario de nuestros insuficientes recuerdos juntas captados por una cámara. Una foto destacaba por su tamaño y su color: se trataba de la imagen que recordaba el día de tu muerte, de tu caja de la Virgen y de las miles de flores que te regalaron ese día. Tengo la certeza de que ese fólder lo dejó ahí mi papá, animado por mis hermanos, mis abuelas, mis tías, como para recordarme cariñosamente que moriste hace años.

No soy tonta, sí recuerdo ese día; me diste un susto de aquellos, pero después regresaste, nos hemos visto en varias ocasiones. Luego desapareciste un tiempito, sospecho que para disfrutar de tu propia compañía, de tu búsqueda personal. Anoche llegó tu mensaje; me dejaste plantada y algún día no muy lejano te perdonaré por eso, así como tú me has perdonado un par de cosas también.

Me dan risa, están todos desequilibrados aquí. Tú y yo somos connaturales. Sé que cuando volvamos a encontrarnos nos reiremos de los que me creen loca y de los que te creen muerta.

El mediano de los Alpes

Ángel Isaac Tapia Morales
Lingüística y literatura hispánica
angel.tapiam@alumno.buap.mx

John Ronald había perdido de vista a su grupo desde hacía una hora, más o menos. Maldecía, en tan digna rabia como su educación exigía, la decisión de evitar los caminos principales en su travesía. No es que se quejara, al contrario, era una suerte de bendición estar a solas entre los gigantes picos de los Alpes, rodeado a cada lado de las cimas blanquiazules que incluso ahora parecían sacadas de un sueño. Era, sin duda alguna, la vista más hermosa que había visto en su vida. Bueno, exceptuando a Edith, pero era mejor guardar tales declaraciones en lo profundo.

Aun así, la belleza de sus alrededores se amargaba con el conocimiento de que no divisaba por ninguna parte a sus compañeros. No estaba aislado por completo, claro; había aldeas y pueblos en cualquier dirección, pero prefería evitar la embarazosa labor de regresar a alguna de estas por cuenta propia para rogar a algún desconcertado aldeano si podía ofrecerle refugio por la noche. Con la caída del sol, parecía aumentar esa posibilidad, cuando a la distancia divisó algo que logró sacarlo de sus presentes preocupaciones, aunque fuera por sólo un instante.

Una figura diminuta con un enorme sombrero se dirigía hacia él desde la cima de una pendiente menor. Por un momento, a Ronald le pareció que era un niño perdido y consideró con pesadez la posibilidad de tener que fungir en el papel de guardián además del de niño perdido a su manera. Sin embargo, al tenerlo más de cerca y ver esos pies enormes, con vellos gruesos y rizados por encima, supo que se trataba de un adulto, uno muy bajito.

El concepto del enanismo le era familiar, aunque no había encontrado a muchos que lo padecieran en su vida, e incluso aquellos no se comparaban a la escala minúscula que presentaba el caballero frente a él. Sus modales, como debía ser, le hicieron morderse la lengua y guardar su asombro para dirigirse al hombrecillo con la cordialidad que todo ser humano amerita.

—Buenas tardes. Disculpe, señor, ¿ha visto usted a un grupo de exploradores pasando por aquí? —preguntó Ronald en el mejor alemán que su sorpresa le permitió.

El hombrecillo, quien alzó la cabeza y reveló un rostro jovial y juvenil bajo el sombrero de paja, contestó con una sonrisa amable.

—¡Sí! Sí, me parece que los vi hace apenas un par de millas. Se dirigen hacia el sur, ¿cierto?

El extraño contestó en inglés, sorprendiendo todavía más al joven. ¿Acaso su acento era tan terrible que su herencia se notaba en pocas palabras?

—¡Caray! Discúlpeme, buen señor, pero me dejó perplejo. ¿Cómo es que supo mi lengua natal? —preguntó Ronald. La posibilidad de que simplemente hubiera escuchado al grupo hablar inglés e inferido que este joven extraviado hablaba la misma lengua no le había cruzado por la mente hasta ese momento. Lo hizo sentirse algo ingenuo, al menos hasta que escuchó la respuesta del hombrecillo.

—¡Tenemos un buen sentido de la orientación, querido joven! Puedo ver de dónde vienes y hacia dónde vas. Se trata de leer el tiempo como se leen los rostros. —Señaló a sus propios ojos, grandes y marrones.

—Interesante habilidad —fue todo lo que Ronald pudo decir sin recaer en mencionar la extrañeza de lo que presenciaba. Ciertamente era un encuentro único, pensaba. A pesar de ello, no se sentía incómodo ni en peligro. Al contrario, el hombrecillo le daba una inusual confianza, como si se tratara de un viejo amigo y no de un hombre diminuto a mitad de los Alpes, lejos de cualquier población. Su acento, notó Ronald, también era extraño, ajeno a cualquier lengua que él hablara, pero con suficientes elementos que le hacían pensar que se trataba de una indoeuropea, sin duda.

De pronto, sus modales le dieron un golpecito en la espalda y recordó algo crucial.

—¡Qué descaro el mío! Olvidé presentarme —dijo Ronald— mi nombre es Ronald, Ronald Tolkien. ¿Me podría dar usted su nombre, señor?

—¿Dártelo? ¡Ni en sueños! —exclamó el hombrecillo—. Eso sí, puedo decírtelo. Me llaman Tunastrahan, hijo de Razanur, hijo de Tunastrahan.

Más que la inusual forma de presentarse, los nombres que dijo Tunastrahan fueron lo que llamaron su atención. Su fonética tan peculiar le hicieron dudar de sus anteriores

presunciones. Le hubiera encantado sólo preguntarle al hombrecillo hacia dónde se dirigía el resto de su grupo y dejar ahí el asunto, pero el piquete de la curiosidad no lo iba a dejar dormir si no resolvía este gran misterio. Tenía que saber más.

—Un placer, señor Tunastrahan. Espero no sea imprudente de mi parte si le pregunto, ¿a qué región pertenece su nombre, así como el de su padre y su abuelo? ¿Es acaso túrquico en origen? ¿O semítico? No lo reconozco de ninguna parte.

Quizá era mucho esperar que un hombre cualquiera tuviera más noción de sus orígenes que el pueblo donde nació su bisabuelo, pero, para grata sorpresa de Ronald, Tunastrahan no se vio extrañado u ofendido por la pregunta. En su lugar, le ofreció una gentil sonrisa complacida.

—Te acompañaré a buscar a tus camaradas, mi querido Ronald. Te explicaré de mi familia en el camino —dijo el hombrecillo mientras le apuntaba con su bastón. El bastón se veía viejo, pero bastante resistente. Tenía una cubierta dorada en la parte del mango con letras desconocidas grabadas en ella.

Mientras caminaban, Tunastrahan le contó a John Ronald sobre su gente, de su origen nómada, de su preferencia por la vida solitaria, alejada del bullicio de la presente modernidad. Su pueblo había habitado las montañas desde hacía mucho, mucho tiempo, al parecer, pero conforme se fueron acercando más los poblados de los suizos, sus propios asentamientos fueron haciéndose más pequeños y difíciles de encontrar. No era que le tuvieran repudio al resto del mundo, pero su tímida naturaleza los hacía temer el daño que este les podía ocasionar.

Tunastrahan, sin embargo, no era como los de su pueblo. Era curioso, "en exceso", solía decir su madre. Todos le advertían que, si seguía con esas caminatas que realizaba cada día, se encontraría con alguien que no apreciaba las cosas diferentes, alguien que le haría daño sólo por su peculiar tamaño. Para su fortuna, casi todos los que se encontraba eran granjeros demasiado cansados como para cuestionarse si acaso lo que veían era verdadero, o excursionistas solitarios que rara vez lo veían con desdén por su tamaño. Casi todos mostraban curiosidad.

Asimismo, Tunastrahan le contó acerca de su padre, de sus hermanos, y de gran parte del linaje que le precedía hasta su tátara-tátara-tátara-tátara abuelo. Si se detuvo, fue sólo porque no deseaba abrumar al joven Ronald con tanta información. Ronald, sin embargo, se sentía todo menos abrumado; se sentía fascinado con el hombrecillo, no sólo por las historias que le contaba, sino por la gracia y el entusiasmo con la que lo hacía. No era un asunto de honor o de deber familiar, se trataba de algo que Tunastrahan disfrutaba aprender y contar. En ese aspecto, Ronald se sentía feliz de haber encontrado un espíritu afín en el sitio menos esperado.

Por su parte, Ronald pasó la caminata contándole a Tunastrahan sobre su pasión por las lenguas, por entenderlas, hablarlas, escribirlas, incluso inventarlas. Con unos cuantos ejemplos que Tunastrahan tuvo que sacarle casi a la fuerza, el joven le habló a su nuevo compañero en una de sus más recientes ideas lingüísticas. Tunastrahan sólo sonreía con deleite al oírlo.

Después de un rato, cuando el sol ya parecía ir bajando más que subiendo por las montañas, Tunastrahan se quedó callado por un momento. Ronald tuvo la ligera preocupación de haber dicho algo que ofendiera de algún modo al hombrecillo, pero para cuando su boca se abrió para preguntarle qué ocurría, su acompañante dijo algo que lo sorprendió más que cualquier otra cosa que hubiera dicho hasta el momento.

—¿Tienes espacio en tu mochila, querido joven?

—¿A qué se refiere, señor? —preguntó Ronald.

De su propia mochila, casi del mismo tamaño que su cuerpo, Tunastrahan sacó un códex gigantesco. Debía tener al menos medio metro de largo y diez centímetros de ancho. Fuera de preguntarse cómo es que Tunastrahan podía cargar con algo así por cuenta propia, Ronald se preguntó qué clase de texto podría contener tal monstruosidad. Le recordaba a los enormes volúmenes de la Biblia ilustrados por monjes medievales.

—Esto no es cualquier libro, muchacho. —El tono de Tunastrahan fue de pronto serio—. Aquí, entre estas páginas, está una historia ya casi olvidada. Mi pueblo la ha guardado por generaciones, segura, pero irrelevante. No ha permanecido del todo intacta, claro; le hemos hecho anotaciones en lenguas más modernas, pero ninguna en una lengua del mundo de hoy.

Ronald tomó el tomo entre sus manos y se sorprendió ante la dificultad que implicaba mantenerlo en el aire. Lo abrió en una página al azar y, para su sorpresa, vio dos columnas de texto. Una columna estaba en una lengua que no reconocía, escrita en el alfabeto latino, mientras que la otra estaba en nada más y nada menos que latín medieval. Era una traducción. Más que eso, era una traducción de algo completamente desconocido para él. Sostuvo el libro con reverencia.

—¿Cómo se llama? —preguntó Ronald, curioso.

—Ha tenido muchos nombres, querido Ronald. Yo lo conozco como la historia de mi pueblo, otros como *El libro rojo,* otros más lo conocen por el gran mal que acecha entre sus páginas. ¡No de forma literal, claro! Lo único que es seguro es que cuenta la historia de cinco muy famosos miembros de mi gente, los más conocidos que ha habido en el mundo de los hombres. —Hizo una pausa y sonrió a su acompañante—. Creo que ha pasado suficiente tiempo resguardado entre nuestros brazos temerosos. Quiero que lo tengas, querido Ronald.

—¿Yo? —preguntó sorprendido— Pero, señor Tunastrahan, acaba de conocerme.

—Ya soy viejo, querido Ronald, incluso si no lo parece. A veces la persona que llevas más tiempo conociendo puede ser un completo extraño, mientras que quien conoces apenas de hace unas horas, esa persona con quien das una caminata, puede ser la más cercana a tu alma. Veo en tus ojos más que mera curiosidad, amigo mío. Veo un deseo de crear algo, algo que pueda vivir eternamente. Te doy ahora el molde para lograrlo.

—Pero, ¿qué se supone que haga?

—¡Mi querido Ronald, eso creo que ya lo sabes! Usa esa mente tuya, bien afinada para las lenguas y las historias. Llena los vacíos, exagera, reduce, crea algo, haz lo que tu corazón te diga, ¡tan sólo haz que siga viva esta, que es mi historia! —El hombrecillo rio con más vida que Ronald alguna vez llegó a escuchar—. Cuéntale al mundo que existimos, no sólo nosotros, sino tú también.

El joven lingüista miraba el libro en sus manos. La tarea le fue encomendada sin pedirla, sin esperarla. Se sentía como una monumental labor, una que fácilmente podía fallar si dejaba que el orgullo o, por el contrario, la duda lo dominara. Confiaba plenamente en el señor Tunastrahan, y ello lo hacía sentir más peso por su petición. En verdad le creía cuando decía que era la historia de su pueblo. A la vez, sin embargo, ello también lo hacía querer contarla, no sólo porque no había historia que no merecía ser relatada, sino por el reto que ello le presentaría.

Después de un alargado momento de

silencio, guardó el libro entre su equipaje, que ya de por sí era pesado. Para su sorpresa, la emoción académica era motivación suficiente para aligerar la carga, incluso si era sólo hasta que regresara a un lugar techado.

—Está bien, querido Tunastrahan. Le doy mi palabra de que no dejaré que olviden su historia. Haré lo que pueda por mantenerla viva. —Ofreció su mano al hombrecillo y este la tomó con emoción.

—¡Me alegra muchísimo, me alegra! —Tunastrahan sacudió su mano con el decoro de un niño pequeño al que le acababa de decir que sí podía comer esa segunda rebanada de pastel. Pronto, sus ojos viraron hacia algo detrás del joven, muy por detrás—. Pero si mira nada más, ¿no son aquellos los de tu grupo?

Ronald volteó y se fijó en eso mismo. En efecto, su grupo de excursión estaba por subir la planicie para alcanzar las mejores vistas del Silberhorn. Si iba hacia ellos en ese momento, quizá podría alcanzarlos antes de que terminaran de observar al pico nevado que tenían enfrente.

—¡Caray, es cierto! —exclamó— Me temo que debo irme, entonces, señor Tunastrahan. Ha sido todo un honor conocerle y recibir su confianza. Prometo que no se arrepentirá.

Incluso si no tenía manera de saberlo, Tunastrahan le sonrió como si le creyera cada palabra. Tomó su bastón y, bien erguido, se despidió entonces de su acompañante.

—El honor fue todo mío, mi querido Ronald. Yo sé que lo lograrás. —Hizo una reverencia hacia él—. Ahora, es momento de que ambos volvamos a nuestros respectivos pueblos. Ya mis hijos se estarán preguntando si su viejo padre no se habrá perdido en las montañas otra vez.

Con una mutua risotada, ambos dieron la vuelta para tomar sus caminos. Poco después de separarse, Ronald tuvo otro piquete de curiosidad que lo hizo voltear. Ver la figura del hombrecillo aún detrás suyo lo hizo sentirse aliviado de que no había sido una clase de espejismo de exactitud sobrenatural. Algo le causaba duda, algo que, incluso si su mente le decía que era una tontería, sabía que debía aclarar.

—¡Señor Tunastrahan! —le llamó— ¿Usted no es un hombre, cierto?

El hombrecillo volteó, su cara arrugada y lampiña se veía en paz, como si por fin le hubiera hecho esa pregunta que anticipaba responderle.

—No, mi querido Ronald. No soy un hombre.

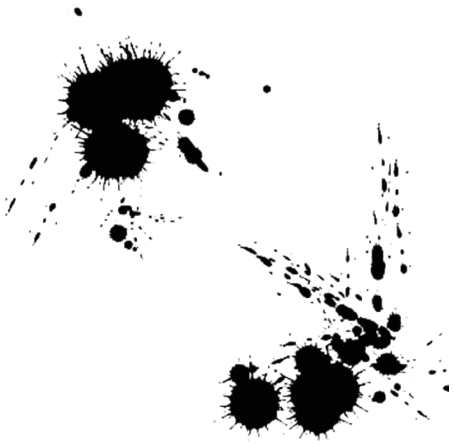
—Entonces, y discúlpeme esta última imprudencia, ¿qué es usted?

—¡Hay quien nos dice medianos a mí y a mi pueblo, por nuestro tamaño!

—¿Y cómo se llaman ustedes mismos?

—*Kuduk*. —Pareció pensarlo un momento—. Personalmente, me gusta más un nombre que usó otro caballero inglés hace mucho tiempo: *Holbytla*.

Con eso, el pequeño hombre que Ronald encontró en las montañas desapareció entre los árboles, los arbustos y los montículos de tierra que había en la zona. Jamás volvería a ver al señor Tunastrahan, ni jamás se encontraría a otro miembro de su pueblo, pero ellos seguirían habitando en los rincones de su mente por muchas décadas y en las páginas de sus obras por muchas décadas más allá. Hoy, quizá los conozcan por otro nombre, pero en su gran valentía logró trascender cualquier barrera de la lengua y el tiempo, tal como lo deseó aquel mediano de los Alpes.



Semana de muertos

Carlos Emmanuel Ponce Pineda
Lingüística y Literatura Hispánica
carlos.poncepi@alumno.buap.mx

27 DE OCTUBRE

El primer perro que tuve se llamaba Max, era un pastor alemán. Mi tío nos lo regaló. A veces cuando mi mamá nos llevaba a la escuela él nos seguía hasta la parada. Mi madre decía que era muy inteligente pues siempre sabía cómo regresarse solito a la casa. Un día no regresó.

El segundo perro también se llamaba Max, en ese tiempo no me complicaba mucho al ponerles nombre. Él era un bóxer, uno muy inteligente también. El terreno ya había sido bardeado para entonces por lo que no se salía. Mi papá hizo que le cortaran la cola y las orejas, que disque por estética. Lo mató la anestesia.

Mi tercer perro fue una AmStaff Terrier, ella no era muy lista, pero comía garrafones de agua. Se llamaba Whoopie. Una perra muy alegre con la que jugué mucho y a veces, cuando dejaba la puerta abierta, corría a toda velocidad a explorar la calle. Siempre miraba atrás, esperaba a que le diera alcance y luego volvía a correr. Un día se escapó y la atropellaron. Murió en mis brazos.

La cuarta, y debo admitir que fue más de mi madre que mía, fue una pastor suiza muy consentida. Mi hermana le puso cookies (galletas en inglés) porque le recordaba al helado de *cookies n' cream*. Era tan inteligente que le gustaba hacerse pendeja. Siempre le decíamos que no se metiera a la casa porque tenía mucho pelo y dejaba la sala toda peluda. Ella solo nos miraba, se reía y se acostaba. Un día se comió todas las flores de las bugambilias de mi mamá. Le gustaba comer sandías en verano cuando hacía calor. Por ahí tengo una foto en la que le puse un sombrero hecho con la cascara de la fruta. Siempre que me escabullía para llorar en la escalera ella me acompañaba. Me miraba mientras jadeaba y solo se acostaba a mi lado. Cuando tocaba la armónica ella aullaba acompañando mis melodías. Mi mamá tuvo que dormirla pues un tumor la hacía sufrir mucho y le causaba demencia. En su último día comió todo lo que quiso, incluso lo que no la dejábamos comer. Era una perra gorda. Mi mamá pone flores de bugambilia en la ofrenda todos los años. Vivió catorce años.

28 DE OCTUBRE

Mi tío trabajaba en un Sears. Cada navidad, cuando yo cumplía años, mi papá me llevaba a esa tienda para escoger mi regalo. Mi tío nos daba su descuento de empleado. Él era un gamer como yo. Mi papá me contaba historias de las veces en que mi tío se gastaba el dinero del mandado jugando "maquinitas". Dice que su mamá le pegaba por eso. Conoció a su esposa en el trabajo. Los últimos años ella era la que nos atendía en la tienda. Tuvieron una hija. Un día la cola de un tráiler impactó con la moto de mi tío. El casco no lo salvó.

Mi tío trabajaba de velador en un condominio. Siempre salía de madrugada y volvía por la tarde. Un día no regresó. Mi tía lo buscó por todos lados, hospitales, comisarías, incluso llamó a SEMEFO. "Señora su esposo ya está muerto y enterrado, no lo busque. Fue una equivocación, lo confundimos con alguien más" con esas palabras un hombre al otro lado del teléfono le informó a mi tía que el padre de su hijo no volvería. Mi primo tenía ocho años.

Mi primo siempre fue lo más valioso que tuvo mi tía. Ella, como madre soltera, trabajaba, comía, respiraba por su hijo. Se crió con sus abuelos y lo veía cuando iba a visitar la casa de los papas de mi mamá. De pequeños jugábamos mucho y al crecer nos fuimos distanciando. En una de sus tantas visitas el me enseñó a encontrar contenido para adultos. Fue lo más cercano a un hermano mayor que tuve. En otra ocasión me confesó que vendía droga. Tenía un plan. Ahorrar dinero hasta ser mayor de edad y después irse de su casa. No supe cómo responder y solo me callé. Mi mamá me contó que mi tía le había encontrado droga a mi primo, que lo regaño y ahora iría a rehabilitación. Mi primo luchó durante años por rehabilitarse. Mi tía trabajo muy duro para ayudar a su hijo. Mi primo consiguió un trabajo como guardia de seguridad. En sus treinta la vida parecía comenzar a sonreírle, hasta me enteré de que consiguió novia. Un día se peleó con sus abuelos y salió de su casa. Lo encontraron en una fosa común. Mi madre me cuenta que su mamá no pudo abrazarlo por última vez pues el cuerpo estaba demasiado hinchado.

30 DE OCTUBRE

Desde que tengo memoria, cuando mi mamá pone el altar de día de muertos siempre coloca una estampa religiosa con la imagen de una persona ardiendo en llamas. Ella me dice que esa imagen no puede faltar en el

altar pues es la que permite que las animas de aquellos que están en el purgatorio visiten nuestra ofrenda. Cuando aprendí a leer vi que el reverso de la imagen contenía la siguiente oración: "Oh Padre Eterno, que, para salvar a las almas, quisiste que vuestro Unigénito Hijo, hecho hombre, se sujetase a la vida más pobre y mortificada, y derramase en la cruz toda su sangre por nuestro amor, compadeceos de las pobrecitas Ánimas del Purgatorio, libradlas de aquellas horrorosas llamas. Por medio del Sagrado Corazón de Jesús y por los dolores de su Santísima Madre, os ofrezco en sufragio de todas ellas, las buenas obras y los actos heroicos de cuantos justos han existido en la tierra. Miradnos a todos con ojos de compasión y haced que celebremos un día vuestras misericordias en el eterno descanso de la gloria. Amén."

2 DE NOVIEMBRE

Mi abuelita solía sentarse en su sillón a tejer. Ella tejía mucho. Mi mamá me dice que de joven mi abuela fumaba mucho. Cuando íbamos a visitarla le cantaba a mi hermana pequeña. Con voz suave recitaba la siguiente canción "Los pollitos dicen pío pío pío cuando tienen hambre cuando tienen frío, la gallina busca el maíz y el trigo, les da la comida y les presta abrigo. Acurrucaditos bajo sus alitas duermen los pollitos hasta el otro día." Mi hermana era muy pequeña para recordarla, pero yo tengo buena memoria y a veces le canto esa canción. El cáncer la consumió.

Mi primo tuvo una vida difícil. Sus padres lo abandonaron junto a sus hermanas cuando era muy pequeño y mis abuelos se encargaron de criarlos. En su infancia orinaba mucho la cama y lo regañaban por eso. Un día descubrieron que tenía una enfermedad renal. Casi muere, pero él se aferró a la vida. De pequeño recuerdo que una vez le dije que olía a hospital, yo no sabía que era porque gran parte de su tiempo se la pasaba recibiendo hemodiálisis. Perdió un riñón y mi tío le donó el que tenía. Perdió los dos riñones y aun así sobrevivió. Siempre lo veía con una sonrisa. Era muy pachanguero y aunque no bebía, sabía cómo divertirse. Vivió mucho tiempo, siempre decía que él iba a enterrarnos a todos. Tenía buenos amigos, siempre les decía que si se moría quería que ellos jugaran su juego favorito, conquián, sobre su ataúd. Se enamoró y formó una familia. Mi abuelo y mis tíos no aprobaban la relación pues la niña no era su hija de sangre, pero mi primo la adoptó. Él era feliz. Cada vez que te hacen la hemodiálisis la aguja tiene que perforar una vena para poder filtrar la sangre, esa vena no puede ser pinchada múltiples veces. A mi primo ya no le quedaban venas por las que le pudieran hacer la diálisis y tuvieron que hacerle una operación para acceder a una vena en su corazón. Murió de un paro cardiaco. Sus amigos jugaron una última partida de cartas sobre su ataúd.

Mi abuelo era enojón, o al menos es lo que me decían mis primos. Yo nunca lo vi enojarse conmigo. Decían que yo era su nieto favorito pues fui el primero en llevar su apellido. De pequeño me cuidaba mucho. Si dormía no permitía que alguien en la casa hiciera ruido. Los domingos me llevaba al zócalo a pasear y me compraba un globo de Barney. Una vez, ya en casa, solté mi globo y lloré porque este salió volando. El viejito se regresó a la plaza para conseguirme uno nuevo. Una vez, mi peluche de Barney perdió el brazo. Mi abuelo con lo macho que era tomó aguja e hilo y lo cosió como nuevo. Vivía en el sótano de la casa. Mi abuela nunca quiso separarse de él y en su lugar lo exilió a ese lugar. Cuando visitaba la casa bajaba a platicar con él. A veces también me prestaba sus herramientas cuando no encontraba alguna en mi casa. Me contaba historias de su juventud y me daba consejos. Me hablaba de su padre, un hombre de campo fuerte y curtido. Su abuelo, un hombre muy bueno cuando se trataba de usar la pistola y las mujeres. Me contaba que era un forajido y que sabía andar muy bien en el cerro "Eran otros tiempos" me decía. A veces bajaba a ayudarle con su tele para que pudiera ver sus películas en blanco y negro. Me decía que me cuidara mucho y que no cometiera los mismos errores que él. Murió de vejez. En sus últimos momentos, cuando lo fui a cuidar al hospital, no me reconoció. La demencia puede ser muy cruel.

La muerte es trágica. Cada vida está llena de felicidad y tristeza. Para la gente es sinónimo de pena. Mi país tiene muchos defectos y está lejos de ser perfecto, pero es en fechas como estas en que me siento feliz de ser mexicano. Pues una vez al año, durante una semana. Toda la gente que he perdido viene a mi casa. Visita la ofrenda y me demuestra la existencia de lazos que trascienden la muerte. Realmente las personas no mueren hasta que sean olvidadas y mientras yo respire mis seres queridos serán inmortales.

La casa del enemigo

Héctor Valle Ramírez
Lingüística y literatura hispánica
hector.valle@alumno.buap.mx

Salí de esa estúpida casa vieja, llena de telarañas, muebles partidos y de un olor espantoso, ahí donde pasaste los últimos diez años. El camino a tu nuevo hogar era aburrido y pesado; las calles llenas de perros, niños jugando a la pelota y ancianos que obligatoriamente se debían saludar con un "buenas tardes" adornaban mis pasos. De pronto, pasé por la cantina, esa a donde te escapabas cada domingo para comprar licor barato, tu silla aún estaba ahí, con la firma que dejaste grabada y una pata remachada con otro tipo de madera, era como si el cantinero quisiera tener un recuerdo de tus borracheras. Pedí tu licor de porquería y pagué.

Seguí caminando mientras observada el parque al que me llevabas, los pasamanos seguían iguales y ya habían cambiado los columpios, era una lástima que te los hubieras perdido, seguramente me hubieras regañado por ser un inútil y no haber logrado pasar nunca ese pasamanos naranja o por nunca haberme columpiado bien sin tener temor a caerme o tal vez te hubieras reído y me hubieras comparado con mi hermano, el indicado, el hijo perfecto. Cuando llegué al campo de futbol, tu nombre adornaba la pared de los mejores jugadores del pueblo, con un total de 124 goles ocupabas el segundo lugar, después de tu mejor amigo; recordé aquellas tardes donde intentabas enseñarme a jugar, me parabas en la portería para detener tus goles o en tiro libre para tratar de anotarte uno, de todas maneras siempre terminaba llorando porque me lastimabas las manos o porque no podía meter ni un solo gol y cuando llegábamos a casa le decías a mamá las mismas palabras de siempre, ella no te decía nada y solo nos daba de comer. Salí de ese campo con coraje.

Aún quedaba un largo rato para por fin llegar a tu casa, pero por alguna razón seguía recogiendo tus pasos en cada lugar en el que estuviste. La cabaña de tu padre, la de adobe que tanto habías peleado con tus hermanos ya estaba cayéndose, había aves que anidaban ahí y los gatos las cazaban para poder sobrevivir, era extraño estar frente a esa cabaña, los recuerdos en ella cuando le gritabas a tu padre lo malo que fue y como después compartían una taza de café de olla me envolvieron como si una neblina espesa cayera por completo, me dabas tu taza para ponerle un poco de licor y así pudieras soportar las largas platicas. Mientras avanzaba uno de tus viejos amigos me saludó.

—Humberto, ven acá— dijo haciéndome una seña.

Don Clemente, un señor de casi 90 años, viejo como el pueblo mismo y fumador cual locomotora de la revolución, estaba sentado a las afueras de su casa y, sin saber cómo me reconoció me acerqué con calma hasta él. Su rostro estaba lleno de verrugas, vello y algunas secreciones raras. Tenía los pies partidos, las manos cenizas, una camisa mal abotonada de color azul y un pantalón de mezclilla oscura. Era la viva imagen de un señor pueblerino que golpeaba a su mujer y había maltratado a sus hijos; su soledad era el perfecto reflejo de eso. Igual que la tuya.

—Eres igualito a tu papá de joven— acercó sus manos a mi rostro para verme de cerca.

—Tal vez, solo un poco, dudo mucho ser tan si quiera la mitad de lo de él— aparté sus manos y las dejé sobre sus piernas.

Me di cuenta entonces que la idea de ser como tú me revolvió el estómago, que no quería ser una versión joven tuya y mucho menos compartir características. Dejé a don Clemente ahí, no sin antes despedirme y dejarme una cajetilla de cigarros, total, haría que estuviera más cerca de descansar. El sol ya estaba cerca de colapsar detrás de las montañas verdes e intenté caminar con prisa pidiendo que nadie me distrajera otra vez.

Un puesto de helados llamó mi atención, el mismo al que íbamos siempre que intentabas callarme para no contar las fechorías que hacías a escondidas de mamá. Pedí el de siempre, rompope con un poco de chocolate encima y de paso el tuyo, limón con un toque de licor barato que tú le ponías para mejorar su sabor. Sabía que el caminar por los lugares que antes recorría contigo era porque realmente no quería llegar a tu nuevo hogar, no quería verte, no quería saber nada de ti, la idea de pararme frente a tu puerta, esperar a que me abrieras, darte un abrazo falso y tu licor, hacían que me doliera la cabeza. En toda tu existencia fuiste un horrendo padre, golpeabas

mis ideas siempre que algo no te gustaba o remolías mis orejas cuando desobedecía, lo peor era cuando llegabas borracho, con y sin exclusa tomabas lo primero que tuvieras a la mano, normalmente era tu cinturón de cuero español con perlas plateadas y picos en la hebilla. Azotabas la puerta de la caza gritando mi nombre.

—Humberto, Humbertito, ven acá— decías lleno de furia y embriaguez.

Lo último que tuve de tus golpes fue aquella tarde de abril, cuando eras más alcohol que persona.

Me escondí para no verte, sabía que, si me aparecía frente a ti, aunque fueran solo cinco segundos, sería el final de mi existencia. Tuviste el tiempo suficiente para jalarme de la playera y golpearme la cara mientras me recordabas lo estúpido que era.

—Maldición— tus gestos de gorila enojado, escupiendo y mostrando los dientes era lo más asqueroso.

—Papá, por favor, no— las palabras salían de mi boca con poco volumen y las lágrimas no paraban de correr.

De un momento a otro llegué a tus manos, me alzaste a la altura de tu cabeza y volviste a golpear mi cara con tu palma sucia y llena de mierda. Mamá, aunque quiso ayudarme y con gritos te pedía que pararas, solo la ignoraste y le hiciste señas de que se metiera al cuarto.

—Ya estas grandecito como para seguir rompiéndome la madre, no haces otra cosa más que eso, eres un idiota Miguel—

Ese no era mi nombre, era el tuyo, estabas tan embriagado que te habías confundido.

—Estoy cansado de ti, lárgate de aquí— me dejaste caer y caminaste rumbo a tu cuarto.

Ese mismo día, me fui de casa, no quería darte más problemas o tener tus golpes.

Mis recuerdos de aquel día se fueron en cuanto pude ver a tus hijos, mis hermanos, de otra madre claro. Ya eran todos unos jóvenes; no me reconocieron cuando pasé a su lado, venían de tu casa, serios, apagados y llenos de desesperanza, seguramente les dijiste estupideces para hacerlos sentir así; el coraje de que los hubieras lastimado me invadió de pronto, tal vez solo eran tus hijos y no de mamá, pero me prometí que nunca más dañarías a los demás, no te ibas a salir con la tuya otra vez, no cuando ya te podía poner un alto.

A unos cuantos metros de llegar al comienzo de tu nuevo vecindario me encontré con Josefina, una señora de 70 años, blanca, de baja estatura y con el cabello tan oscuro como las tormentas que seguramente le hiciste pasar. Su caminar era lento y perdido como si su vida hubiera perdido el rumbo y ahora solo vagara por la tierra. Ella era la madre de tus otros hijos, aquella con la que estuviste después de que falleció mamá, una señora responsable, comprometida con su hogar y que complacía cada una de tus exigencias. Pasé por su lado sin decir nada.

—Su licor favorito— dijo con asombro mientras sus pies se acercaban a mí.

—Sí, nunca quiso cambiar su botella— el desprecio de mis palabras era amargo.

Josefina volteó su mirada hacia la mía, sus ojos estaban repletos de arrugas, ríos de carne que le tapaban la visión y con una oscuridad que pedían más horas de sueño. Con los ojos entrecerrados trató de verme mejor, como si ella te hubiera visto a ti, como si el posible amor de su vida estuviera justo ante ella, pues a pesar de todo nunca te dejó. Le devolví una sonrisa apenada y su rostro se inundó en agua.

—Ese licor siempre lo llenaba de recuerdos tuyos— dijo mientras me sujetaba de los brazos y pegaba su frente a mi pecho. —Eres idéntico a él— susurró.

Una extraña presión apareció en mi corazón; aparté a Josefina para poder verla y negar que yo era como tú, para decirle que no quería verla, ni tocarla, ni tenerla cerca pues ella remplazó de mi madre.

—No, yo no soy ni la mitad de lo…— su llanto interrumpió mis palabras.

—Sé bueno con él, muchacho, tu nombre nunca se apartó de su boca, pasaba noches escribiendo cartas, pidiéndote perdón, tratando de saber sobre ti, pero, nunca las respondiste, ni una sola carta de vuelta y aun así él nunca se rindió— las palabras de Josefina me habían dejado estupefacto.

—Son mentiras, él no pensaba, ni pensó en mí, nunca— mi voz se quebró un poco al decir eso y seguí caminando.

Al llegar por fin a tu casa, después de pasar por las de tus vecinos y perderme entre todos los callejones llenos de flores y luces, pude ver tu fachada, era de mármol blanco, con algunas grietas y manchas por todos lados. No podía creer que estaba ahí, que una vez más te tenía en frente. Toqué tu puerta con la esperanza de que me recibieras, de que salieras y plantaras cara por todo lo que habías hecho, insistí por unos minutos, mas no hubo respuesta. Me fui. Rondé por los callejones nuevamente y me senté en una banca frente al tule central, el que adornaba todo el vecindario. El tiempo siguió su curso y no venías, nuevamente el coraje de tu abandono apareció por mis venas, quería romper todo, quería gritarte, insultarte y tal vez golpearte la cara, así como lo hiciste la última vez. Estaba a punto de irme, de olvidarte para siempre, pero al meter mis manos en los bolsillos de mi saco encontré un papel con algo mal escrito:

Querido H.

Sé que ha pasado tiempo desde la última vez que nos vimos y sé que tal vez no quieras saber nada de mí, pero espero y estés leyendo esto. La manera en que nos separamos no fue la correcta, bueno, nada fue correcto en la relación padre-hijo, pocas veces convivimos y muchas veces peleamos, bueno, realmente yo solo te gritaba, sabes, desde que no has estado todo se transformó, tu madre me dejó de amar, tu hermano se alejó de todos y comenzamos a ser una familia peor de lo que éramos, nada es igual si tú no estás con nosotros, nada es igual sin tus risas mañaneras, sin tus yoyos de color rojo, sin tu intento de lograr pasar el pasamanos y sin tus abrazos cuando me veías llorar. Tu alma, era un alma tan pura, pero, jamás tuve la oportunidad de poder admirarla y decírtelo, jamás me tomé el tiempo de decirte que te quería, jamás hicimos las pases… jamás te pedí perdón por todo lo que te hice. Aún tengo tiempo de hacerlo, mas no por una carta, no de una manera tan informal y vana, no sin tenerte aquí, tomar un trago y darnos un fuerte abrazo. Espero que esta carta si la leas y espero que tus respuestas lleguen pronto, han sido 30 años tristes, 30 años desde aquel día en el que cometí mi gran error y han pasado más de 10 años en los que te he escrito pero no me has respondido. Entiendo que tengas coraje y entiendo que tal vez no quieras verme… piénsalo; si vienes al pueblo pregunta por Josefina, todos la conocen y por ella me conocen a mí.

Con estimo, Miguel.

Las lágrimas surgieron de repente manchando el papel añejo, la carta había llegado a mis bolsillos de alguna manera, seguramente Josefina la puso cuando me abrazó. Tus palabras me conmovieron al instante, si ya era sorprendente estar aquí, en el mismo lugar que tú, era aún más recibir una carta tuya y con esas palabras. Mi mente creyó que era una mentira, una broma que me estaban haciendo, tal vez tus propios hijos o Josefina, tal vez tenían la esperanza de que te perdonara y así pudieras estar en paz, sin embargo, ahí estaba tu firma, aquella que siempre traté de copiar y no pude, estaba

ahí, exacta, hecha con tu mismo puño.

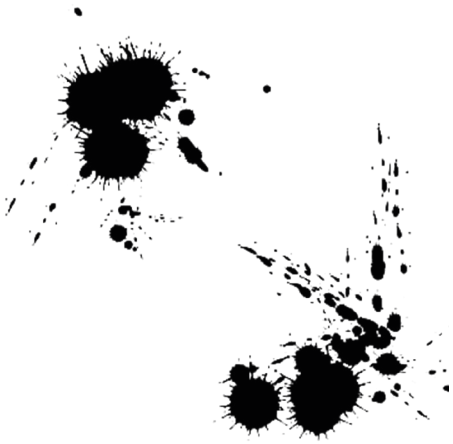
Caminé hasta tu casa otra vez, acaricié la fachada con esas ganas de poder escuchar lo que escribiste con tu propia voz, de poder abrazarte, de perdonarnos, de ser la familia que no fuimos y poder hacer bien las cosas, pero, ya era tarde. No abriste la puerta. Dejé entonces en el suelo el licor, una luz que se acompañaba de otras y unas flores de campo. Nuevamente el coraje me invadió, no podía pensar en nada, mi mente trataba de procesar los sentimientos de odio y perdida, de angustia y arrepentimiento, de cariño y fe; todo era un caos en ese momento, sujeté mi cabeza con fuerza y grité, grité tu nombre, como si quisiera que aparecieras, como si de solo hablarte pudieras aparecer y consolarme; lloré, lloré como nunca te gustó que lo hiciera, sin parar, con la falta de aire y destellos de coraje. Tardaste tanto tiempo, tanto para por fin darte cuenta de tus errores, para al fin decirme que me necesitabas, que me querías, que estarías ahí para mí, tardaste años en escribir o tus cartas nunca llegaron y se perdieron entre el montón, tardaste en quererme, en amarme, tardaste tanto tiempo y ahora era demasiado tarde.

Ahora ya no estás, ahora ya no vives.

No quería ser ni la mitad de lo que tu fuiste, no quería repetir tus pasos y mucho menos correr a mis hijos de la misma forma que tú conmigo, nada de eso quería, sin embargo, saber que me buscaste, que después de tu alcohol, de tus golpes y tus palabras ásperas hiciste lo posible por llamarme, me daba algo de alegría. Tal vez no fuiste un buen padre, ni si quiera un padre, pero, ahora me daba cuenta de que estabas ahí, en las enseñanzas sobre como atar un lazo, en las risas cuando caminábamos rumbo a los helados, en el cuidado que tenías cuando me subías a los columpios, en las palabras de cariño después de una larga noche de tragos, en los juguetes que me compraste, en la comida que me diste, en la ropa con la que me vestiste, siempre estuviste ahí, mi rencor fue el culpable de no agradecerte todo eso, fue el que me dejó con la idea de tus golpes, de tus regaños, insultos o burlas, sin saber que cada uno de ellos me hizo más fuerte y me preparó ante cosas peores.

Aquella tarde de abril cobró sentido, dijiste tu nombre y no el mío porque en tu mente recreabas la escena que viviste, aquella de la que me platicaste cuando te fuiste de tu casa.

No fuiste el mejor padre, Miguel, pero fuiste un padre a tu manera, podría decir que fuiste mejor padre que el tuyo, que hiciste lo posible por darnos las mejores cosas que estaban a tu disposición, sin embargo, no me permití darme cuenta de eso. No te puedo querer, no de la misma forma cuando era un niño, pero, puedo perdonarte, puedo visitar tu casa más seguido y sentarme a platicar sobre todo lo que pasó en mi vida, sé que esta vez sí me escucharas y desde donde quiera que estés, darás un sorbo a tu licor y te reirás conmigo.



Serenata de febrero

Diana Barrales Hernández
Lingüística y literatura hispánica
diana.barraleshe@alumno.buap.mx

Agaché la mirada al suelo lleno de tierra. Era la única calle que no estaba pavimentada en la cuadra. Pasaron unas lindas chicas enfrente nuestro, nos saludaron con risitas nerviosas, nosotros correspondimos con cierto coqueteo.

—¿Las conoces? —le pregunté a Antonio, mi amigo.

—Creo que van al bachiller, no sé David —respondió mientras acariciaba su guitarra de cuerdas.

Antonio y yo estábamos sentados en la banqueta de la calle, en algún lugar de la ciudad de Puebla en México. Ya estaba oscureciendo, se hacía de noche. Ambos vestíamos nuestro traje de mariachi. Estábamos esperando a nuestros compañeros para irnos juntos al mercado de comida en el Barrio del Alto. Era el mejor lugar para irnos con nuestros compañeros de música y que nos contraten para llevar serenata.

—Güey, que hueva andar esperando. Ya vámonos, al final vamos al mismo lugar —dijo Antonio cansado de esperar.

Por mi parte podía seguir esperando todo el tiempo que fuera con tal de estar a su lado. ¿Eso sonó raro? Tal vez. Solo de pensar en lo que dije mis mejillas se pintaron de rojo. Aparté la mirada para que no me viera, él ni siquiera lo notó.

—No han de tardar, ya güey, mejor hagamos algo más —dije tratando de ignorar lo rápido que iba mi corazón.

Por alguna razón, sin darme cuenta, cada vez que estaba cerca de él sentía esto. Yo no soy gay, al menos eso pensé antes de conocerlo. He tenido muchas novias, ninguna tan importante como para llorarle y dedicarle una canción pedo, pero eso bastaba para saber que a mí no me gustaban los hombres. ¿Qué harían mis padres si se enteran de esto? Mi papá siempre decía que si un hijo suyo le salía «maricón» le iba a quemar en leña. Yo no soy así.

—Mejor acércate, me quiero acostar —dijo Antonio tumbándose en mis piernas.

Bueno… ¿No me gustan los hombres?

Empecé a acariciar su cabello, él me miró de reojo por hacerlo, pero pronto lo ignoró cerrando sus ojos y acarició su guitarra. Yo en cambio traía una vihuela mexicana, pero la mía estaba en su estuche. Miré sus facciones, tenía cejas pobladas, cabello negro, piel morena con la que distinguían a un latino, labios gruesos y atractivos. Mis mejillas comenzaron a sonrojarse de nuevo.

—Si quieres podemos irnos —le propuse sin dejar de acariciar su cabello—, ya estamos grandecitos. Es más, en seis meses tú cumples dieciocho.

—¡Órale, va! Jalo.

Antonio se levantó y entró a la casa de Don Enrique, el líder del grupo además de su tío. Al parecer estaban discutiendo con otros miembros. Por la reacción que tenía mi amigo algo me decía que, a pesar de ser catorce de febrero, no iban a salir a las calles. Me acerqué más al patio de la casa.

—No sé, Tony, no sé. Mira… esto es grave. Vayan ustedes porque no los vamos a dejar entrar.

—Nadie le va querer pagar a dos músicos. Además ¿qué pasa? —preguntó mi amigo con desesperación.

—Después te explico, además estamos en el mes del amor, por ahí debe de haber alguien que sí querrá dos músicos para llevar serenata. Vayan al mercado, les irá bien.

Antonio se retiró de ahí resignado. Al ver a través de la ventana pude observar cómo varios del grupo se gritaban molestos. Eran los mayores, los otros jóvenes como nosotros estaban en el patio esperando, algunos ya hasta habían vuelto a casa. No sabía qué pasaba, pero solo con ver la situación sabía que era algo desesperante. Antonio se paró a mí lado, se colgó la guitarra y empezó a tocar notas que no formaban ninguna canción.

—Saca tu vihuela y vámonos —dijo caminando hasta la salida.

Conocía esa mirada, estaba molesto. Comenzamos a caminar por las calles tapizadas con piedras de agua en la ciudad, así era el camino para llegar al mercado. En aquel lugar, desde las ocho de la noche hasta un poco más allá de medianoche, varios mariachis nos poníamos en las esquinas a esperar un cliente. Cualquiera que quisiera solicitar un servicio musical.

Llevé mi vihuela como Antonio, colgada a mi cuerpo, me puse mi sombrero y sacudí mi traje negro con adornos blancos. Mi amigo hizo lo mismo.

—Pos... ¿qué pasó? —pregunté mientras nos alejábamos de la casa.

—Nada, no sé qué tanto pedo tienen entre ellos. Pero no mames, que coraje.

Me acerqué a él para chocar mi hombro con

el suyo, quería hacerlo reír. Lo logré porque pronto esa mirada apagada se acabó.

—Quita esa cara, vas a espantar a los clientes —le mencioné con una sonrisa. Odiaba verlo molesto. Ya casi llegábamos al mercado. Había varias personas al rededor, aunque más lejos, casi llegando al boulevard, la ciudad estaba más movida. A nuestro lado pasó una muchacha joven, se veía mayor que nosotros, pero quizá por tres años. No pude evitar notar que a mi amigo le llamó la atención, eso causó que me empezara doler el estómago.

—¡Bonita! ¿No buscas mariachi para esta noche? —le preguntó mi amigo sin pena.

La mujer se dio media vuelta con una sonrisa, no le había incomodado el comentario.

—Ojalá, pero para mí.

—No me digas que tu novio no quiso llevarte serenata. Cuando quieras sabes dónde encontrarnos, para ti es gratis —la chica rio por su comentario.

Creo que no le era incómodo porque solo nos vio como unos niños.

—Nos vemos, chicos.

La mujer se fue después de eso, se veía que iba hasta la parada del camión para irse. Yo miré a mi amigo con molestia, eso había sido un coqueteo.

—¿Qué güey? ¿Ahora qué hice? —preguntó inocente.

—No, nada —contesté ignorando el tema—. Oye güey, quería contarte algo.

—Usted diga compadre —me habló con confianza—, digo, aún no somos compadres, pero cuando yo tenga a mi esposa e hijos tú serás el padrino de uno de mis chamacos y ahí sí.

Me detuve en falso a una calle del mercado, él lo dijo como broma y con tono alegre. Él quería esposa e hijos, por alguna razón yo también quisiera eso un día, pero si estaba con él no sería posible. No seas pendejo David ¿cómo vas a estar con tu amigo?

—Ya güey, dime que tienes —habló sentándose en una banca de cemento que estaba cerca del mercado.

Yo suspiré profundo antes de sentarme con él.

—Escribí una canción —confesé y puse mi instrumento enfrente para tocarlo—. Sin letra, pero intenté escribir algunas notas.

—¡Ah caray! ¿Y eso? —preguntó sorprendido.

—Me gusta alguien, mas no sé cómo decírselo —expliqué.

—A ver, echa —dijo esperando la canción.

Lo miré a los ojos por unos segundos, él me correspondió la mirada. No sé si fue idea mía, pero vi como sus mejillas se sonrojaban al vernos cara a cara. Quité mis ojos de los suyos para concentrarnos en el instrumento. Comencé a tocar ciertas notas que, a diferencia de mi amigo hace rato, formaban una melodía. Eran sonidos llenos de desesperación y amor, un sonido que solo la música podía expresar. El amor que yo sentía por Antonio, las ganas de decir que esto no era amor para no preocuparme, pero luego me preguntaba: «¿entonces qué es?». Todo lo que yo quería decirle lo hice con la ayuda de mi vihuela. Antes de seguir mi canción, sentí como la mano fría, así como rasposa de Antonio me detenían. Lo miré con pánico por la acción que había realizado, observé sus ojos con sorpresa. Como si hubiera descubierto algo alucinante.

—Oye, está muy padre la canción. ¿Para quién es? —preguntó sonriente y juguetón— No me digas que es para Lizeth, la de nuestro salón. Ya decía que se llevaban muy bien.

—En realidad es para alguien más —expliqué sonrojado.

—¿Qué? ¿Es para mí? Ja, ja, ya sé que te gusto —habló Antonio en un tono burlón.

Aquel comentario era una broma de su parte, solo un juego como siempre.

—¿Para quién es? Deberías agregarle letra, tú cantas muy bien —volvió a preguntar.

Lo miré a los ojos con nervios, mis mejillas jamás habían cambiado de tono por su culpa. Suspiraba cuando lo veía y giré mis ojos avergonzados. Solo en ese momento entendió que en realidad la pregunta que había hecho antes era un "sí". Sentí mi cuerpo temblar por eso, sin embargo, me atreví a hablar.

—¿Y si así fuera qué? —Pregunté sorprendiendo a mi amigo, su cara lo demostró—. Si la canción fuera para ti, ¿qué pasaría?

Antonio calló por unos segundos. Parecía que su mente se había aclarado, pero al mismo tiempo todo tipo de dudas se habían apoderado de él.

—¿Por eso te pones celoso cuando le hablo bonito a otras chavas?

No puedo creer que eso fue lo único que pudo preguntar. Giré los ojos molesto. Él volvió a preguntar.

—Acaso... ¿Es la razón de que te guste estar juntos, además la razón de esta canción?

Asentí con la cabeza. Él estaba tan deslumbrado que no supo qué más decir. Para mí esto había acabado, debía irme de ahí después de la locura que hice. Me levanté de aquella banca con la intención de irme sin decir otra palabra, pero Tony me tomó la mano para que me sentara de nuevo. Lo cual hice.

—Termina la canción David, quiero oírla —habló con cierto brillo en sus ojos.

Él era mi debilidad, no podía negarme a esos ojos, a esa voz. Me senté de nuevo junto a él, acomodé mi instrumento y volví a tocar. Volví a tocar recordando todo lo que había sentido por él desde que lo conocí. Recordé cómo desde aquel día me hizo dudar sobre quién era. Después de escuchar cómo tocaba su guitarra sentí que debía permanecer a su lado. Recordé todo lo que originó el conocerlo. Él era todo lo que quería, deseaba y anhelaba. Sentí una vez más como sus frías manos tocaban las mías, me miró a los ojos quitándose el sombrero. Mi corazón acelerado estaba feliz de verlo, pero no podía seguir ahí. A menos eso creí hasta que vi como se arrodilló en el asiento para acercarse más a mi cuerpo. Él quería causarme un infarto.

Dejó su guitarra a un lado, lo único que sostenía en su mano era su sombrero negro, con la otra mano empezó a acariciar con delicadeza mi mejilla. Estaba confundido, no dudo que él también, pero era una adorable confusión. Tan adorable que mi mundo comenzó a tener sentido cuando él puso sus labios contra los míos. Empezó un beso que ninguno quería terminar. No nos importó el lugar, ni la situación, ambos correspondimos el beso tapando nuestro rostro con el sombrero, solo para evitar la mirada de cualquier chismoso.

Ensayo

La fascinación del Abracadabra

La pragmática en los usos literarios, rituales, hechicería y palabras mágicas

Brian Michael Bouchan Durán
Lingüística y literatura hispánica
brian.bouchan@alumno.buap.mx

El presente ensayo se estudiarán los casos donde personajes o actantes hacen uso de estos hechizos o palabras mágicas; son dichas y pronunciadas en obras literarias incluyendo la literatura religiosa; evitando otros mecanismos empleados en los cuentos que usan a la magia que se relacionan a la lingüística, como los hechizos escritos en runas, caso presente en las sagas nórdicas o en los sellos asiáticos; de igual manera, para ampliar la delimitación del tema el estudio se limita a una metodología lingüística, sin tocar ningún tipo de estudio o antropológico. Así, tampoco se toman en consideración otras estructuras lingüísticas alejadas de las lenguas romances. Por último, se asume que los hechizos son "traducidos" a la lengua conocida, usualmente la mayor parte de la literatura explican el significado o código del sistema que maneja la magia de su universo; por ejemplo, en el caso previamente mencionado del libro Éragon de Paolini, la palabra "brisingr" significa fuego o llama de acuerdo con el idioma antiguo, dentro del universo fantástico del mismo texto.

La hipótesis formulada es: ¿qué tienen en común alumnos memorizando hechizos tras las frías y acogedoras torres del castillo de Hogwarts, la premisa de la gran saga creada por J. K Rowling; el carismático universo germinado de Terry Pratchett donde los dioses juegan Dragones y Calabozos sobre un mundo sostenido por el cuarteto de elefantes sobre la tortuga A›Tuin en *MundoDisco;* la alcahueta Celestina creando oscuras invocaciones al dios romano Plutón para ayudarse en atraer el corazón de Melibea; las palabras olvidadas en un desierto, que fueron pronunciadas por el profeta árabe Abdul Alhazred en las historias de terror cósmico de H. P. Lovecraft; la urgente y egocéntrica necesidad de conocer el nombre verdadero del viento por Kvothe el asesino de reyes, conjunto de historias homónimas escritas por Patrick Rothfuss; la angustiante huida de la sombra hostigadora que atormenta burlonamente al joven Ged en *Un mago de Terramar* brindado por la imaginación de Ursula k. Legin*;* y por supuesto, el gran legado mágico que los elfos pronunciaron en el mundo de la Tierra Media del lingüista Tolkien; por no mencionar las leyendas artúricas con el mentor Merlin y la alumna Morgan le Fay, media hermana del legendario rey Arturo Pendragon, pese a los múltiples autores de estos relatos; las inocentes palabras mostradas en una fiesta infantil por un misterioso hombre que extrae un conejo de un sombrero negro; o retomando los

sortilegios ilustrados y enciclopédicos en *El Libro de los muertos,* Baedeker del más allá con sabios consejos y cánticos con capacidad de alejar a los malos espíritus, así como una guía para las almas a encontrarse ante el solemne e ineludible juicio de Osiris, el dios muerto; o el origen, el génesis, el inicio sin fin, las primeras palabras pronunciadas por un actante en la religión judía cristiana: Sea la luz?

El tema central de estas muestras y menciones literarias contiene un ingrediente en común: la magia cuando es pronunciada. Cada texto tiene frases explícitas donde conjuran y pronuncian palabras que traerán un efecto deseado: en algunos casos las palabras son legibles y tienen que ser correctamente pronunciados con una fonética estricta y clara:

> —¡Wingardium leviosa! —gritó, agitando sus largos brazos como un molino. —Lo estás diciendo mal. —Harry oyó que Hermione lo reñía—.
> Es Win-gar-dium levi-o-sa, pronuncia gar más claro y largo. (Harry Potter y la Piedra filosofal, 189)

Otros sistemas mágicos contienen hechizos pronunciados, mas no comprendidos o fácilmente olvidados:

> Abrí la boca para aullar, para llorar, para maldecirlo. Pero lo que salió de mi boca fue otra cosa, una palabra que yo sabía y que no recordaba. Entonces lo único que oí fue el sonido del viento. Entró rugiendo en la plaza como una repentina tormenta. (El nombre del viento, 798)

Además, se nota que hay una particularidad en la creación de la magia al pronunciar el nombre de las cosas que desea manipular; ya sea de manera directa o indirecta, en un lenguaje legible, en otro código lingüístico completamente fantasioso o escondido en sus lenguas artificiales particulares, conlang; pero hay un deseo por manipular la materia y voluntades ajenas a nuestra conveniencia, este fenómeno se puede observar de forma regresiva partiendo desde la literatura fantástica (así denominada en la contemporaneidad) para ir progresando en los cuentos de hadas, las leyendas y terminando en los mitos religiosos así como en temas de la cotidianidad civil.

Saliendo del mundo literario, se puede entrar en un terreno escabroso cercano a la magia que domina el destino de otros humanos: el mundo jurídico. Un ejemplo más claro en materia legal es la existencia es el de otorgar a alguien el poder de condenar a un reo a perecer, bajo el mandato de un iudex, con una fecha, una condena clara y delimitada: "La presente corte te encuentra culpable y te condena a la pena capital de la muerte" De igual manera, hay un patrón recurrente en los rituales o actos religiosos (sin ahondar en teología) se puede observar la existencia de múltiples rituales cristianos que refuerzan la idea de la voluntad performativa de las palabras, tales como los sacramentos de la iglesia católica, pues solo han conservado la parte de la palabra dicha a nivel lingüístico.

Al analizarlos desde los actos de habla, como lo denomina J. L. Austin tienen la capacidad de ejercer dichos efectos pueden ser encontrados en eventos sociales, tales como las palabras dichas en una boda, ya sea por el civil o la iglesia, "bajo el poder del estado los declaro unidos en matrimonio // bajo el poder de Dios todopoderoso, yo los declaro, marido y mujer"; también están las palabras pronunciadas en cánticos:

> **Fórmula para rechazar al necrófago**
> ¡Apártate de mí, tú, cuyos labios mordisquean!
> Soy Khnum, el señor de Pekhenu,
> el que lleva las palabras de los dioses a Ra.
> Transmito el mensaje a mi señor. (El libro de los muertos, 139)

así también se tiene el caso de bendiciones o maldiciones:

> Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra. (Génesis 4 10:12)

complementando a estas clasificaciones se tiene las invocaciones que imploran a personajes de otros planos al auxilio del conjurador:

> CELESTINA.- Conjúrote, triste Plutón, señor de la profundidad infernal [...] Yo, Celestina, tu más conocida cliéntula, te conjuro por la virtud y fuerza de estas bermejas letras, por la sangre de aquella nocturna ave con que están escritas, por la gravedad de aquestos nombres y signos que en este papel se contienen, por la áspera ponzoña de las víboras de que este aceite fue hecho, con el cual unto este hilado; vengas sin tardanza a obedecer mi voluntad y en ello te envuelvas y con ello estés sin separarte un momento hasta que Melibea, con aparejada oportunidad que haya, lo compre y con ello de tal manera quede enredada, que cuanto más lo mirare, tanto más su corazón se ablande a conceder mi petición, y se abra y lastime del crudo y fuerte amor de Calisto [...] (La celestina)

O palabras simples que tienen la capacidad de crear fuegos mortales y luces en la palma de la mano:

> De pronto, una palabra
> acudió espontáneamente a sus labios, y disparó gritando:
> —¡Brisingr!
> La flecha silbó por el aire con un chisporroteo de luz azul y se clavó en la frente del primer úrgalo. En ese momento resonó una explosión. Un estallido azul destrozó la cabeza del monstruo y mató instantáneamente al otro ser. (Eragon, 147)

Este corpus que recopila en una pequeña medida el uso cotidiano de la magia hablada para poder explicar las "tradiciones de la magia", acuñado este término para describir el recurrente uso del recurso literario que favorece el uso de palabras habladas para fenómenos mágicos ya sea de rituales o de encantamientos.

DE LOS GRIMORIOS A LA PRAGMÁTICA

De esta "tradición de la magia", y como tal, no hay una escuela que enseñe estos mecanismos del uso del lenguaje para fines mágicos, tales como un deseo en la transformación de la materia o sus estados, a través de la palabra, es un constructo que puede ser aprendido o heredado como una tradición. Entonces, ¿por qué es común el uso de las palabras en universos literarios con dotes mágicos?

Ante esta incógnita, J. L. Austin, filósofo británico propuso ideas filosóficas en sus ponencias, las cuales fueron recopiladas y publicadas póstumo en 1975, en el libro *Palabras y acciones* donde expuso los cimientos de la pragmática contemporánea, centrándose en la unión de las palabras y acciones. Realiza una clara distinción entre oraciones, siendo estructura gramatical abstracta no

realizada; mientras que el enunciado es una realización concreta de una oración emitida por un hablante concreto en circunstancias determinadas. (Introducción a la Pragmática, Vidal, 48).

El siguiente concepto que introduce son los enunciados realizativos que supone la realización de una acción, en conjunto con la palabra, comparten una suerte similar a los imperativos; Austin propone ejemplos tales como "Si, juro; Bautizo este barco Queen Elizabeth; Lego mi reloj a mi hermano; Te apuesto cien pesos a que mañana va a llover." Estos ejemplos se contraponen con el deseo o la intención de profesar lo que se pronuncia y realizar la acción es un enunciados realizativos. En gramática se evalúa a través de criterios de cierto o falso/ criterios de verdad como entendible a nivel semántico y sintáctico; a nivel pragmático, al requerir un contexto completo del hablante, la aprobación o negación de dicho enunciado realizativo al "prometer" y cumplir con la promesa, que las acciones fueron realizadas con buena fe, los actos llegaron a su correcta aplicación (un civil no puede bautizar porque no tiene el poder o la jerarquía para completar el ritual) se le conoce como actos afortunados, de lo contrario se refiere a la llamada la doctrina de los infortunios. (Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones, 44-55)

EL HECHIZO

DE LA UNIFICACIÓN.

El primer estatuto para considerar es que la pragmática tiende a estudiar el empleo de la palabra desde un punto de vista práctico que requiere una intención ante el mundo de parte de un hablante, pese que los personajes se podrían catalogar como artificios del mismo lenguaje, en este juego se puede analizar como oraciones y no como enunciados; más si se hace la tarea de crear una emulación de un personaje gracias al lenguaje, podemos imaginar el efecto en un plano real. Por lo tanto, el estudio debe considerarse no como el análisis del autor, sino como el análisis al personaje, dotarlo de una corporeidad, un contexto y una voluntad.

El segundo estatuto, relacionado es asumir que los hechizos, encantamientos o palabras mágicas son de una manera u otra enunciados realizativos, con la facultad de ser principalmente afortunados. Al pronunciar el hechizo, se tiene el primer componente A lenguaje articulado; un componente B siendo una voluntad de parte del personaje; el componente C un deseo de realizar un cambio a la materia o su estado; D siendo el componente condicional para poder ejercer la magia; E será el contexto del actor o personaje y F el actor; estos componentes podrían suponer una ecuación similar al álgebra que le dan un refuerzo a esta teoría.

La representación de los hechizos son espejos de los deseos humanos de la manipulación, la teoría que propongo es la separación de 3 tipos de hechizos basados en gestos provenientes de la pragmática.

Primero, los hechizos provenientes del carácter enunciado imperativo; estos hechizos son el mayor espejo de nuestro lenguaje, la orden es dada por el actor hacía entidades sobrenaturales, objetos físicos inanimados, otros seres vivos e incluso a otras voluntades humanas; el acto de habla es muy claro, un actor ejerce una orden, un deseo, un consejo o un ruego al objeto, de manera similar que se realiza una orden imperativa gramatical (recordando el uso de un verbo en conjunto con un pronombre átono al final del verbo o en modo subjuntivo, empleados usualmente en segunda persona), por ejemplo:

> Los ladrones se detuvieron al llegar a la puerta. El jefe dijo, con su voz más fuerte: «¡Sésamo, abre tu puerta!» En el mismo instante en que pronunciaba estas palabras, se abrió la puerta [...] (Las mil y una noches, Anónimo, 2218)

Segundo tipo de hechizo entra en el concepto previamente mencionado de enunciado realizativo, donde el actor realiza un acto performativo como bendecir, maldecir o invocar, en múltiples casos tales con el acto del matrimonio se explica el poder por el cual se adquiere la capacidad de realizar el acto afortunado, tal como el ejemplo de la maldición que le propició Dios a Caín.

El tercer tipo de hechizo consiste en una frase o una palabra, con una simpleza, sin agregar decoro en el lenguaje; analizando esta enunciación nominativa de manera pragmática, el nombrar a alguien en la vida cotidiana se emplea para llamar su atención, como una suerte de espejo del lenguaje al mundo mágico, se puede inferir que nombras el objeto para que sea invocado o atienda a su tarea más básica, así también puede ser la enunciación nominativa de un verbo, palabras simples como "Duerme" o "Encendido":

> Dio un paso hacia Raistlin seguido de su compañero. —¡Dame ese bastón!
> —Por supuesto —susurró el mago. Les tendió el bastón y dijo—: Shirak.
> La bola de cristal se iluminó. (El retorno de los dragones, 50)

EL CONEJO

SE ASOMA DEL SOMBRERO

En conclusión, las palabras mágicas, encantamientos y rituales pueden tener un origen en base de una necesidad del lenguaje que linda la pragmática; actos del habla que requieren órdenes a ser cumplidas, la voluntad de una mente hacia la materia, una divinidad a imagen y semejanza divina, la idea que deseamos ser objetos de creación y destrucción, tal como Dios dijo… Hágase la luz.

REFERENCIAS

- Austin, John Langshaw. *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Grupo Planeta (GBS), 1982.
- Blázquez, José María, y Federico Lara Peinado. *El libro de los muertos*. 1984.
- La Biblia Reina-Valera 1960. Editorial Bautista, 1960
- De Rojas, Fernando. «La Celestina». *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 1999, www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc9c6x1.
- Las mil y una noches. Traducción, introducción y notas de Juan Vernet. *Archive*. https://dn721808.ca.archive.org/0/items/las-mil-y-una-noches_202304/Las%20mil%20y%20una%20noches.pdf
- Hickman, Margaret Weis /. Tracy. *Crónicas de la Dragonlance no 01/03 El retorno de los dragones*. Grupo Planeta Spain, 2012.
- Rothfuss, Patrick. *El nombre del viento: crónica del asesino de reyes: primer día*. 2012.
- Rowling, J. K., y Alicia Dellepiane. «Harry Potter y la piedra filosofal». *Salamandra eBooks*, 1999, ci.nii.ac.jp/ncid/BA67840908.
- Vidal, María Victoria Escandell, y M. Victoria Escandell Vidal. *Introducción a la pragmática*. 1996.aaaaa

Cemitas por doquier

Etnografía en torno al papel de las cemitas poblanas como elementos identitarios

Raúl Andrés Toxqui Hernández
Dulce Liliana Padilla Buenaventura
Antropología social
raul.toxqui@alumno.buap.mx
dulce.padillab@alumno.buap.mx

La presente investigación versa sobre las prácticas gastronómicas que se realizan en la zona del mercado de La Acocota, ubicado entre los Barrios de la Luz y de los Remedios en el Centro Histórico de la Ciudad de Puebla, prácticas que son realizadas por los locatarios y compradores del mercado y nos enfocamos en la preparación, venta y consumo de cemitas poblanas. Nos interesa mostrar como este platillo típico de la Acocota funge como un elemento que dota de identidad a este sitio. El lugar de estudio se centrará en el Mercado Carmen Serdán "La Acocota". Por ello el objeto de esta investigación es la alimentación vista como un proceso generador de identidad dentro de la vida de los locatarios y comensales, especialmente de los consumidores de los negocios de "Cemitas Juanita" y "Semitas Beto".

EL SITIO
DE ESTUDIO

Nuestro lugar de estudio es un mercado tradicional de tipo "abasto" ubicado en la calle 16 norte 605, La Acocota en Puebla de Zaragoza. Fue fundado en 1956 con el nombre de Carmen Serdán Alatriste, figura ilustre de la ciudad que destacó por ser una de las iniciadoras de la Revolución Mexicana. Actualmente el inmueble se encuentra dentro de la zona de monumentos del Centro Histórico de Puebla el cual es delimitado por la UNESCO.

La narrativa popular, proveniente de vecinos y locatarios afirman que este mercado se encuentra dentro del barrio de la Acocota el cual está conformado por alrededor de 10 manzanas delimitas al norte por el Boulevard Xonaca, al sur por la privada 2 oriente, al este por la calle 22 norte y al oeste por la 6 oriente, información que es respaldada por Google Maps y Google Earth.

No obstante, un determinado grupo social, afirma que el barrio de la Acocota existe solamente de forma oral, ya que la zona, así como el mercado Carmen Serdán "La Acocota" se le considera parte de los Barrios de la Luz y de los Remedios por estar localizado en punto medio entre estos, aunque hay quienes reconocen que La Acocota no es un barrio, sino que, como tal, el mercado forma parte del Barrio de la Luz.

Respecto a sus dimensiones, el recinto abarca una manzana entera de la zona, aunque no

es muy grande, lo conforman tanto locales establecidos a su interior como puestos ambulantes en las calles aledañas a este. La mayor parte de negocios que lo conforman tienen un giro comercial de tipo abasto en donde se encuentran frutas, verduras, abarrotes, carnes etc. En menor medida se comercializa ropa, juguetes, bisutería, flores, electrodomésticos y artículos digitales. Cabe resaltar que la venta de comida típica tiene un papel destacado en la dinámica comercial del lugar ya que el mercado posee una gran fama por ser un sitio donde tanto la población y turistas acuden a consumir diversos platillos típicos de Puebla.

La zona gastronómica del mercado está conformada por una gran cantidad de locales donde se ofertan comidas corridas, aguas de sabores, mole, chalupas, pozole, pipián, mariscos y sobre todo cemitas. Si bien hay una amplia oferta para todos los gustos, la cemita acapara la atención de los visitantes, de este se desprenden al redor de 5 establecimientos dedicados exclusivamente a este platillo, no obstante, quienes han concentrado más a la clientela son las cemiterias "Semitas Beto" y "Cemitas Juanita".

CEMITAS

JUANITA

Quizás el negocio más emblemático de todo el mercado, famosos por la venta de cemitas poblanas, posee un flujo constante de visitantes que consumen tanto dentro del negocio como para llevar. Etnográficamente hablando es un lugar de dimensiones pequeñas, está compuesto por el área de preparación de las cemitas, asimismo, podemos encontrar una barra que contiene una vitrina, dentro de ella están formadas las cemitas, el pápalo, las rajas, el chipotle, queso, aguacate, cebolla, aceite de oliva, entre otros ingredientes. Al costado de la cocina está la freidora para las milanesas; en este mismo espacio hay refrigeradores que contienen refrescos y aguas de sabor, la barra cuenta con bancos que da vista a los comensales para que estos mismos vean el proceso de elaboración de su pedido, cruzando el pasillo encontramos el área de consumo compuesto por un aproximado de 5 mesas con sus respectivas sillas, al costado del negocio, observamos la fila para hacer los pedidos. Los sujetos que se encuentran atendiendo el negocio entre semana son aproximadamente 5 personas, pero usualmente en fines de semana se puede encontrar más. Dentro de la barra (las personas que elaboran las cemitas) son 3 quienes se encargan de la elaboración mientras que solo un sujeto que es el dueño desempeña la preparación de la milanesa y el cobro de los pedidos. El resto del personal se encarga realizar funciones generales como lavar verdura, deshebrar quesillo, limpiar mesas y atender a los comensales.

Por otro lado, los clientes que asisten son variados, se dividen entre turistas, comensales que asisten por costumbre familiar tanto de los barrios cercanos como de otras zonas de la ciudad. Encontramos tanto a estudiantes, profesionistas, locatarios del mercado, comerciantes, visitantes nacionales y extranjeros de diversas edades y sitios de origen.

A demás llama la atención de los visitantes porque reciben atención directa por el reconocido boxeador poblano Jesús "El zurdo Galicia", el cual es un individuo icónico del barrio.

SEMITAS

BETO

Negocio gastronómico emblemático por la venta de cemitas poblanas en la zona de la acocota hay dos locales dentro de la nave del recinto y también cuentan con un local más por la parte de afuera del mercado.

El principal local de las semitas Beto es de gran tamaño y se encuentra dentro y al centro del mercado, no cuenta con mesas, solo con una barra que abarca todo el cuadro del local, en la barra se encuentran las cemitas y los ingredientes que se utilizan para la preparación, rodean la barra decenas de botellas de vidrio de refrescos y jugos que ofertan al cliente. Dentro del local se encuentra tanto sus freidoras, refrigeradores, vitroleros y todos sus utensilios de cocina.

Así mismo, hay un gran número de personas que se encargan de la elaboración de los alimentos, son un aproximado de seis personas que en su mayoría son mujeres, algunos se encargan de freír la carne, lavar los ingredientes, elaborar la cemita o limpiar y atender al cliente.

Destaca este negocio debido a que apuesta por la receta original de este platillo además de que el negocio se titula Semita debido a un apellido y no por cemita referido a la comida, una divertida confusión que le trajo sazón y fama al lugar.

Como podemos ver, el papel de la cemita poblana tiene una fuerte presencia no solo en la misma ciudad, si no que concentra dicho protagonismo en el mercado de La Acocota, si bien el mercado ofrece diversas ofertas gastronómicas, de abasto y diversos insumos, sin duda el consumo de este platillo típico es el que dota de identidad al lugar y a las personas. La cemita reúne familias, estudiantes, turistas y diversos actores que se congregan en torno a ella no solo para satisfacer un gusto alimentario, sino para convivir armónicamente.

CONSIDERACIONES

La preparación, venta y consumo de cemitas en el Mercado Carmen Serdán "La Acocota" no sólo responde a prácticas alimenticias tradicionales, sino que también funciona como un mecanismo de construcción identitaria que refuerza el sentido de pertenencia barrial, tanto entre los locatarios como entre los consumidores habituales, en el contexto del Centro Histórico de Puebla.

MARCO CONCEPTUAL

BARRIO

El concepto de barrio no sólo remite a una delimitación territorial, sino que implica un entramado simbólico, histórico y social construido por quienes lo habitan, lo transitan y lo significan. El barrio, en este sentido, es una forma de organización espacial cargada de sentido, que articula relaciones de vecindad, pertenencia, memoria colectiva y prácticas culturales cotidianas.

Según Portal el barrio puede entenderse como

> Una forma de territorialidad urbana con alta densidad simbólica, donde se articulan formas de sociabilidad, redes de apoyo y prácticas que configuran una identidad colectiva" (Portal Ariosa 135).

En este sentido, el barrio no existe sólo como un espacio físico, sino como un espacio vivido y narrado por sus habitantes.

En el caso del mercado "La Acocota", el barrio se convierte en una categoría en disputa: mientras algunos lo ubican claramente dentro del barrio de La Acocota (como parte de una identidad construida desde la oralidad popular), otros lo inscriben dentro de los límites de los barrios de La Luz o Los Remedios. Esto pone en evidencia que el barrio es también una construcción social e histórica, sujeta a reconfiguraciones, memorias y narrativas diversas.

IDENTIDAD

El concepto de identidad se refiere a los procesos mediante los cuales los individuos y colectivos se definen a sí mismos y son reconocidos por otros. Desde una perspectiva antropológica y sociológica, la identidad no es una esencia fija, sino una construcción dinámica, situada históricamente y relacional.

Gilberto Giménez define la identidad como

> el conjunto de rasgos estructurales (culturales, sociales, históricos y simbólicos) mediante los cuales un grupo o individuo se autopercibe y se distingue de otros" (Giménez 67).

Este proceso de diferenciación se da tanto hacia el interior (la autoidentificación) como hacia el exterior (el reconocimiento por parte de otros).

En el caso del Mercado Carmen Serdán "La Acocota", la identidad se articula en torno a la comida tradicional, en particular la cemita poblana, que funge como un marcador cultural distintivo. La preparación, venta y consumo de este platillo se vuelve una práctica cargada de sentido que reafirma la pertenencia tanto de los locatarios como de los comensales a un espacio social y simbólico compartido.

ALIMENTACIÓN

La alimentación es una de las necesidades básicas del ser humano en el que de manera voluntaria y consciente ingiere diversos alimentos y bebidas para aprovechar los nutrientes que estos le brindan para proveerse de energía y desenvolverse en su vida diaria.

Dentro de la alimentación existen un sinfín de referentes y orientaciones de distintas disciplinas que se han encargado de enunciar este concepto para trasladarlo más allá de la explicación biológica, es decir, en donde se contemplen distintos aspectos que influyen en la alimentación tal como puede ser los hábitos de una persona, los ingredientes propios de una determinada cultura e incluso las necesidades y gustos que tengan ciertos grupos acorde a su contexto y gastronomía.

La antropología es una ciencia social que se ha encargado de estudiar el fenómeno de la alimentación desde una perspectiva sociocultural en donde los alimentos se estudian a partir de su producción y consumo y como estos se relacionan con la cultura, la economía, la salud y las relaciones sociales que se desprenden de dicho acto. La creencia sobre los alimentos, el uso de ingredientes tradicionales para su preparación, los hábitos alimentarios, la ritualidad de la comida o la definición de la identidad de un sector a partir de la comida son algunos de los ejemplos de las practicas socio alimentarias que estudia la antropología.

Igor de Garine es quizás uno de los mayores exponentes de la antropología de la alimentación debido a su constante y amplia labor investigativa en América, Europa y Asia con un toque reflexivo en donde hay un dinamismo interactivo entre la naturaleza y la cultura para apreciar la complejidad y riqueza del fenómeno alimentario.

Para este autor, la alimentación es un acto dinámico y convergente, al respecto afirma que:

> constituye uno de los pocos terrenos en el que un fenómeno, a la vez relevante para las ciencias biológicas y para las humanas, concierne tanto a la naturaleza como la cultura. El consumo alimentario actúa sobre los niveles de nutrición; éstos afectan al consumo energético y al nivel de las actividades de los individuos que constituyen una sociedad, los que a su vez influyen tanto en la cultura material como en los sistemas simbólicos que la caracterizan […] sin olvidar que estos diferentes términos se encuentran en reciprocidad de perspectiva (Garine citado en Avila 2016)

Se entiende entonces a la alimentación como un fenómeno interdisciplinar en donde tanto las ciencias biológicas y las humanas reflejan a la naturaleza y la cultura como factores que orientan la alimentación. Así mismo menciona que el comer no solo tiene como objeto consolidar la nutrición, sino que de este van a depender las diversas actividades que realiza el hombre dentro de la sociedad en donde este se valdrá de objetos para caracterizar de forma simbólica el consumo de los alimentos.

Marvin Harris fue un antropólogo estadounidense conocido por ser el máximo exponente del materialismo cultural, corriente teórica que trata de explicar las diferencias y similitudes culturales del ser humano.

En su libro Bueno para comer realiza unas conceptualizaciones respecto a la alimentación donde apuesta a explicar con una óptica antropológica el por qué aparecen determinadas preferencias o rechazos hacia los alimentos según cada cultura. Dentro de sus posturas se vale del relativismo cultural para explicar que "no se deben ridiculizar ni condenar los hábitos alimentarios por el mero hecho de ser diferente" (Harris 1985).

Por lo que nuestro autor hace énfasis en que existe una característica en común en la alimentación de las sociedades y es que todas son diferentes y no deben ser acreedoras a ningún tipo de interiorización.

JUSTIFICACIÓN

Nos valemos de la antropología social como la ciencia que oriente esta investigación, dicha disciplina se vincula con la alimentación al estudiar la comida como un elemento central de la cultura, la sociedad y la identidad humana. Así mismo la identidad se estudia desde la óptica antropológica como una construcción social y cultural, que influye en la manera en que los individuos se perciben a sí mismos y a otros, y en cómo se relacionan con su entorno.

Dicha relación entre antropología, alimentación e identidad comparten un fuerte vínculo el cual se refleja en como la comida es un elemento característico de una sociedad y su cultura y como este se convierte en un elemento identitario y de distinguibilidad para algunos, trasládese dicha afirmación con la presente propuesta de las cemitas como platillo típico de la gastronomía poblana generador de identidad para el mercado de la acocota y el personal y consumidor que gira en torno a ella.

REFERENCIAS

- Garine, Igor de. "Antropología de la alimentación y pluridisciplinariedad." Investigando los hábitos alimentarios: Métodos y problemas, editado por Helen Macbeth y Jeremy MacClancy, Berghahn Books, 2004, pp. 15–20.
- Giménez, Gilberto. Teoría y análisis de la cultura. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Mexicano de la Cultura, 2000.
- Harris, Marvin. Bueno para comer. Antropología. Alianza Editorial, 1985.
- Portal Ariosa, María Ana. Barrios y cultura barrial: Identidad y territorio en el espacio urbana. Universidad de La Habana, 2004
- Portal Ariosa, María Ana. "Barrio, cultura popular e identidad." Identidad, cultura y espacio urbano, coordinado por José Luis Gayosso Ramírez y Saúl Horacio Moreno, Universidad Autónoma Metropolitana Juan Pablos Editor, 2016, pp. 131–146.

Sobre un par de lógicas no clásicas

Rahiru Gama Sánchez
Filosofía
rahiru.gamasa@alumno.buap.mx

INTRODUCCIÓN

La lógica es una de las ramas fundamentales de la filosofía, una de sus tareas es la correcta estructuración de los argumentos filosóficos, pero no se agota en esta tarea o en sus aplicaciones filosóficas, sino que va más allá y tiene contacto directo con la matemática y la computación. A finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX la lógica tuvo grandes desarrollos, uno de los cuales son las llamadas lógicas no clásicas. El siguiente ensayo tiene como finalidad presentar, de forma somera y entendible para aquellas personas que se interesen por la lógica y cuenten con conocimientos básicos de la misma, dos de las más reconocidas lógicas no clásicas: la lógica intuicionista y la lógica paraconsistente.

LOS TRES

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

Cuando se comienza en el estudio de la lógica formal una de las primeras cosas que se dan a conocer son los tres axiomas lógicos supremos o tres principios básicos del pensamiento. Estos son:

Principio de identidad: todo enunciado es idéntico a si mismo
Principio del tercero excluido: todo enunciado es verdadero o falso y no hay intermedios.
Principio de no contradicción: ningún enunciado es verdadero y falso a la vez.
Si los formalizamos quedan de la siguiente forma:
Principio de identidad: $P = P$
Principio del tercero excluido: $P \vee \neg P$
Principio de no contradicción: $\neg (P \wedge \neg P)$

Estos tres principios fueron considerados durante muchos siglos como suficientes para el correcto funcionamiento de la lógica, y fueron tomados como evidentes desde la época de Aristóteles. No es sino hasta el siglo XX que diversos lógicos, influenciados por el surgimiento de la geometría no euclidiana de Lobachevski, comenzaron a poner en duda alguno o algunos de estos principios supremos.

LÓGICA
INTUICIONISTA

El siglo XX representó una época de grandes cambios en las matemáticas y su concepción, filosófica y formalmente hablando uno de los temas de mayor interés fue el de la fundamentación de las matemáticas, del cual surgieron tres corrientes principales: 1- El logicismo de Gottlob Frege y Bertrand Russell; 2- El formalismo de David Hilbert y 3- el intuicionismo de Luitzen Egbertus Jan Brouwer, sobre el cual hablaremos a continuación.

El intuicionismo de Brouwer surgirá como una crítica a la lógica clásica y la forma en que se estaban desarrollando las matemáticas de su siglo. Particularmente, Brouwer no estaba de acuerdo con la concepción del infinito actual de la teoría de conjuntos de Cantor (Palau, 2002, p. 80). El intuicionismo tendrá un gran interés por el razonamiento matemático, el cómo deben desarrollarse los problemas matemáticos y las reglas que componen a las inferencias lógicas.

Para el intuicionismo las entidades matemáticas no existen en sí mismas como separadas de un sujeto pensante, sino que son construcciones del pensamiento, las cuales se desarrollan por medio de la creatividad humana. Como se puede observar, la construcción de estas entidades es de suma importancia para el intuicionismo, por esta razón, para afirmar la existencia de un objeto matemático o poder definirlo se necesitará de una prueba constructiva, lo que implica el uso de pruebas directas y descarta como inválidas las pruebas indirectas como la reducción al absurdo.

Para probar que a un grupo de elementos le pertenece determinada propiedad tendríamos que probar que le pertenece a cada uno de ellos, esto es posible cuando hablamos de conjuntos finitos, pero nos pone en aprietos si el conjunto sobre el cual queremos probar determinada propiedad es un conjunto con elementos infinitos, como lo es el de los números reales.

De aquí parte la crítica de Brouwer al uso del infinito actual (entendido como una totalidad finalizada, un ejemplo de infinito actual es el de los números naturales, sabemos que es infinito, pero en su uso matemático se emplea como una entidad finalizada) como objeto matemático, práctica que se ha extendido hasta nuestros días. Para Brouwer el infinito no debe ser entendido y usado sino como un infinito potencial, es decir, un infinito sobre el que teniendo n elementos, siempre podemos obtener un elemento n+1, lo que conlleva que jamás llegue a ser una totalidad terminada.

Esta exigencia de pruebas constructivas de los postulados matemáticos conlleva el rechazo del ya mencionado principio del tercero excluido. Para los intuicionistas del hecho de que una proposición no sea falsa, no se seguirá sin más que sea verdadera. No se rechaza directamente la bivalencia lógica, si una proposición tiene valor de verdad, este no será más que verdadero o falso a través de su construcción, pero, mientras no haya una prueba constructiva no se puede afirmar de una proposición si es verdadera o falsa (Díez, 2013, p. 137).

El intuicionismo no se basará en condiciones de verdad, sino en condiciones de prueba, cosa que podría suponer un problema a la forma en que se trabaja matemática y lógicamente. Sostener la validez del tercero excluido para las proposiciones matemáticas y lógicas conllevaría el sostener que en matemáticas no hay o no puede haber problemas irresolubles, posición que carece de prueba para Brouwer (Brouwer, 1975, p. 109).

Brouwer desarrolló el intuicionismo como posición filosófica, pero fue su discípulo Arend Heyting quien realizó la formalización completa de la lógica intuicionista. Conocida como la semántica de Brouwer- Heyting-Kolmogórov en la cual no hay condiciones de verdad, sino condiciones de prueba. La definición de sus conectivas la presento a continuación (Díez, 2013, pp. 135-136):

1- Una prueba para una implicación $p \wedge q$ debe ser una prueba para p y una prueba para q.

2- Una prueba para la disyunción $p \vee q$ será una prueba para p o una prueba para q.

3- Una prueba para $p \rightarrow q$ es aquella en la que una prueba de p puede ser transformada en una prueba de q.

4- La prueba de $\neg p$ se da al querer dar una prueba de p y llegar a un absurdo (regla de la introducción de la negación) $p \rightarrow \bot \vdash \neg p$.

5- Una prueba de $\exists xFx$ se da al construir un objeto p y la prueba correspondiente de Fp.

6- Una prueba de $\forall xFx$ se obtiene cuando podemos probar que para todo p se da el caso que Fp.

Finalmente, la axiomatización intuicionista de Heyting comparte sintaxis con el cálculo clásico en el cálculo de prueba de Hilbert. Sus axiomas son los siguientes (Heyting, 1956, p. 101):

A1. $A \rightarrow (A \wedge A)$.
A2. $(A \wedge B) \rightarrow (B \wedge A)$.
A3. $(A \rightarrow B) \rightarrow ((A \wedge C) \rightarrow (B \wedge C))$.
A4. $((A \rightarrow B) \wedge (B \rightarrow C)) \rightarrow (A \rightarrow C)$.
A5. $B \rightarrow (A \rightarrow B)$.
A6. $(A \wedge (A \rightarrow B)) \rightarrow B$.
A7. $A \rightarrow (A \vee B)$.
A8. $(A \vee B) \rightarrow (B \vee A)$.
A9. $((A \rightarrow C) \wedge (B \rightarrow C)) \rightarrow ((A \vee B) \rightarrow C)$.
A10. $\neg A \rightarrow (A \rightarrow B)$.
A11. $((A \rightarrow B) \wedge (A \rightarrow \neg B)) \rightarrow \neg A$.

Si quisiésemos extender nuestro cálculo a una lógica de primer orden con identidad, se añadirán los siguientes axiomas:

A12. $\forall xFx \rightarrow Fy$.
A13. $Fy \rightarrow \exists xFx$.
A14. $x=x$
A15. $x=y \rightarrow (\varphi(x) \rightarrow \varphi(y))$

LÓGICA
PARACONSISTENTE

La lógica paraconsistente es una lógica que no rechaza las contradicciones y la inconsistencia, sino que busca operar con ellas sin derivar en una trivialización. La relación de consecuencia lógica clásica es explosiva, lo que significa que para todo A y B, si en nuestro sistema podemos derivar A y $\neg A$, entonces podemos derivar B, esto es, de proposiciones contradictorias podemos derivar cualquier otra proposición.

La lógica paraconsistente rechaza el principio de no contradicción $\neg (A \wedge \neg A)$, trabaja con sistemas lógicos en los cuales se puedan modelar proposiciones contradictorias como A, $\neg A$, pero que de ellas no se deduzca cualquier cosa, esto es, sistemas lógicos inconsistentes, más no- triviales.

La lógica paraconsistente estudia las contradicciones desde un punto de vista formal, pero filosóficamente hablando el estudio de las contradicciones es trabajo del dialeteismo, posición según la cual existen contradicciones verdaderas. Si bien, el dialeteismo implica paraconsistencia, la paraconsistencia no implica forzosamente al dialeteismo, esto es debido a que la paraconsistencia estudia sistemas formales y su funcionamiento cuando albergan una contradicción, mientras que el dialeteismo estudia las consecuencias filosóficas de la existencia de contradicciones en más ámbitos que los puramente lógicos.

Existen tres figuras cuyos trabajos pueden ser considerados como un antecedente de la paraconsistencia, estos son los lógicos Łukasiewicz, Vasíliev y Jaśkowski.

Łukasiewicz fue un lógico polaco al que se le puede considerar como precursor de las lógicas no clásicas en general gracias a su trabajo en lógicas multivaluadas. Para Łukasiewicz el principio de no contradicción aristotélico para la lógica clásica tiene un papel similar al que tiene el V postulado de las paralelas de Euclides para la geometría, y pensaba que la lógica podía ser estudiada sin este principio, así como las geometrías no euclideanas trabajan sin el V postulado. Łukasiewicz no desarrolló un sistema lógico paraconsistente, pero fue de gran influencia para su alumno Jaśkowski, quien desarrolló la lógica discusiva. (Favela, 1985, pág. 6).

Vasíliev trabajó en una lógica imaginaria, la cual no eliminaría la existencia de contradicciones verdaderas en un mundo imaginario. Las contradicciones sí existirían, pero sólo en un mundo posible creado por nuestra mente. Su nombre de lógica imaginaria es porque Vasíliev no creía en la existencia de contradicciones en el mundo real, sino sólo en determinados mundos que tienen la característica de ser producto de la imaginación de un sujeto pensante, y su sistema desafortunadamente no sería del todo paraconsistente (Arruda, 1989, págs. 102- 103).

Jaśkowski fue un lógico polaco, cuyo aporte a la paraconsistencia fue el primer cálculo proposicional propiamente paraconsistente al cual nombró como lógica discursiva o discusiva. A lo largo de una discusión se dan diversas afirmaciones respecto a temas variados, esto debido a que a los mismos términos podemos darles significados distintos en momentos temporales distintos, estos cambios en los sentidos de las palabras pueden desembocar en proposiciones contradictorias, de analizarlas con la lógica clásica se obtendría una trivialización del sistema, por lo que se necesita de la paraconsistencia para su estudio. (da Costa y Lewin, 2005, pág. 190). A pesar de esto, Jaśkowski no elaboró una axiomatización de su cálculo proposicional paraconsistente.

Para da Costa y Lewin (2005, pág. 190) es necesario el desarrollo de un cálculo de predicados de primer orden con identidad para contar con una lógica o sistema lógico. Basándonos en esta posición, el lógico y matemático brasileño Newton C. A. da Costa fue, propiamente, el creador de la lógica paraconsistente, pues la axiomatizó y extendió su sistema a un cálculo de predicados de primer orden y de orden superior. Da Costa construyó una jerarquía de cálculos proposicionales conocida como Cn, $1 \leq n \leq \omega$; el primero de estos es el cálculo C1 cuyos símbolos primitivos son $\neg, \vee, \wedge, \rightarrow$ y los paréntesis.

Sus axiomas y reglas son los siguientes:

A1: $A\rightarrow(B\rightarrow A)$
A2: $(A\rightarrow B) \rightarrow((A\rightarrow(B\rightarrow C)) \rightarrow(A\rightarrow C))$
A3: $A\rightarrow (B\rightarrow A\wedge B)$
A4: $A\wedge B\rightarrow A$
A5: $A\wedge B\rightarrow B$
A6: $(A\rightarrow C) \rightarrow ((B\rightarrow C) \rightarrow((A\vee B)\rightarrow C))$
A7: $A\rightarrow A\vee B$
A8: $B\rightarrow A\vee B$
A9: $\neg\neg A\rightarrow A$
A10: $A\vee\neg A$
A11: $B^{\circ}\rightarrow ((A\rightarrow B) \rightarrow ((A\rightarrow\neg B) \rightarrow \neg A))$
A12: $A^{\circ}\wedge B^{\circ}\rightarrow (A\rightarrow B)^{\circ} \wedge (A\wedge B)^{\circ} \wedge (A\vee B^{\circ})$
MP: $A, A\rightarrow B \vdash B$

Es importante aclarar que $A^{\circ}= \neg (A \wedge \neg A)$, lo que significa que A° se comporta de forma consistente, no es una oración contradictoria. A partir de estos axiomas y sus relaciones podemos construir otros cálculos como el Cn y el Cω, además de que se puede extender la jerarquía de estos cálculos a los cálculos de primer orden C°n y primer orden con identidad C=n.

CONCLUSIÓN

Este trabajo no busca más que ser un texto expositivo de estas lógicas, no ahonda ni filosófica ni formalmente en las mismas, sino sólo muestra algunas de sus principales ideas y bases lógicas. No obstante, puede ser de utilidad para aquellas personas interesadas en las lógicas no clásicas. En la actualidad, su estudio es muy extendido no sólo en ámbito filosófico, sino también en el matemático y el computacional. Las lógicas no clásicas han tenido grandes desarrollos, y su implementación en campos como la inteligencia artificial es prueba de lo fructíferas que son.

REFERENCIAS

- Alchourrón, C. E., Méndez, J. M., Orayen R., (Editores). (2005). *Lógica.* Madrid: Editorial Trotta.
- Arruda, A., Graham, P., Routley, R., Norman, J., (Eds.). (1989). *Paraconsistent logic: Essays on the Inconsistent.* München: Analytica.
- Brouwer, L. E. J. (1975). *Collected works: 1 Philosophy and Foundations of Mathematics.* Editado por Arend Heyting. North-Holland publishing company.
- Díez Martínez, A. (2013). *Introducción a la Filosofía de la Lógica.* Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Favela, S. (1985). *Lógica paraconsistente: una introducción.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Heyting, A. (1956). *Intuitionism. An Introduction.* North- Holland publishing company.
- Palau, G. (2002). *Introducción filosófica a las lógicas no clásicas.* España: Editorial Gedisa.

Fotografía

La muerte viviendo a color

Vanessa Martín Francisco
Lingüística y Literatura Hispánica
mf202513457@alm.buap.mx

Este trabajo visual y fotográfico representa cómo, en esta temporada, la muerte se muestra como espectáculo, recordándonos cada año la finitud y fragilidad que tenemos. Aunque la muerte es penumbra, siempre la vemos viva y a color. El Colegio de Lingüística y Literatura Hispánica no se quedó atrás en esta ocasión y llenó sus pasillos de color y vida, que, con calaveritas, satirizan y dan sabor a la tan pronta e inesperada muerte. En cada rincón hay una pieza de arte, papel picado y decoraciones hechas por los mismos estudiantes, dando vida a la ya viva muerte.

DÍA
DE
LOS
MUE
E

el#muer.to#
al#P0.s0#
el#bi.b0#
al#g0.s0

des kan sen en pas fonemas
muertos del espa ñol

Poesía

Qué será de mí

Me siento sobre mi herida
mis pies cuelgan
y yo los muevo
como en la infancia
cuando me divertía en el columpio
y pensaba en crecer
ahora me pregunto qué será de mí.

Dulce Areli Sánchez Delgado
Lingüística y literatura hispánica
brian.bouchan@alumno.buap.mx

Cambio de estación

¡Oh, amor! Desde que llegaste a mi vida, mis días son más brillantes,
Mirarte con dulzura hace mis pendientes más ligeros y vibrantes,
Vida mía, qué afortunado soy de que tú gobiernes mis sentimientos,
No quiero perderte nunca; contigo deseo vivir todos mis momentos.

Prefiero mil veces romper mi corazón en pedazos antes que lastimarte,
Y confesarte que en mis rutinas eternamente estás ahí,
Te seré siempre sincero, no tengo planes de engañarte,
Quiero que tengas en cuenta que cuando más me necesites, estaré para ti.

Deseo morir sin tener perdón, antes que hacerte llorar,
Tienes todo mi tiempo; con él siempre podrás contar,
¡Oh, cariño!, por ti estoy dispuesto a sangrar con tal de apagar tus sufrimientos,
Te veo dentro de mis sueños y te sueño con los ojos abiertos, pero...

De repente, mis días rutinarios se comenzaron a nublar,
La canción que sonaba con tanta intensidad está bajando su volumen,
Es difícil conocer a dónde fuimos a parar,
Porque de nuestra historia solo tengo las lágrimas que contuve.

Los días que brillaban se convirtieron en noches eternas,
Despierto de mis sueños y no te puedo encontrar,
Dentro de mí, el corazón sangra y tengo heridas internas,
Hay daños irreparables que ni el tiempo está dispuesto a curar.

Las llamadas eternas son ahora susurros en plena oscuridad,
Las risas se perdieron en la incógnita de la soledad,
El eco de tu nombre recorre mis días incontables y me estrellan en la realidad,
En el reloj ya no avanzan sus manecillas, e insisten en vivir así la eternidad.

Felipe de Jesús Román García
Lingüística y Literatura Hispánica
rg202531051@alm.buap.mx

Parasocial

Me duele el corazón
ante la ilusión rota
que ha dejado
el recuerdo de Gustavo
que me ahoga y mata sin motivo
porque nunca hubo ni habrá nada
más que una
dos
tal vez tres
noches de amor fingido
y la excitación creciente en el órgano viril
a distancias de mi
bajo la lluvia que me empapa las piernas
y no el alma
pues no hay recuerdo de nosotros

ahí

En sus sábanas ni en las mías
Más que en el amor que le tengo
O en los poemas que aún le escribo.

Abril Piña Torres
Lingüística y Literatura Hispánica
abril.pinat@alumno.buap.mx

Provida prohibida

En sus ideas hay contradicción.
Dicen estar a favor
de la concepción,
pero ¿qué hay
de los niños abandonados?
No los veo preocupados.

Con superioridad moral
se angustian por los
que no están...
Con superioridad moral
hay ignorancia
y también vanidad.

Con superioridad moral,
obligan a las mujeres a gestar
sin importar su malestar.

Susana Leticia Marín Juárez
Lingüística y literatura hispánica
mj202513416@alm.buap.mx

Dónde el aire no vuelve

Tu aleteo
Fue un eclipse en mi costado,
Mariposa que rozó el fuego
Lo dejaste encendido en mi pecho.

No llegaste,
Brotaste como la lluvia imprevista
Que empapa la tierra dormida
Y se va,
Dejando charcos donde nadie bebe.

Te hiciste parte del viento,
Te filtraste por mis ramas,
Por mi piel abierta como hoja
Al inicio del otoño.

Soy un sauce sin río,
Una guitarra deshilachada,
Una casa de madera
Que cruje con cada recuerdo.

Conocerte:
Una tormenta que imitaba la primavera.
Perderte:
El desierto que sigue creciendo por dentro.

Quiero recuperar el aire,
Aunque venga con tus cenizas.

No sé vivir,
Con esta soledad que gotea en mí
Como lluvia interminable en la teja rota.

Regresa,
Aunque sea como un espejismo,
Una mentira de tierra mojada.
Porque prefiero tu engaño,
A este abismo infinito
Dónde todo lo que fui
Se vuelve en un bosque quebrantado.

María Paola Gómez Gómez
Procesos educativos
maria.gomezgome@alumno.buap.mx

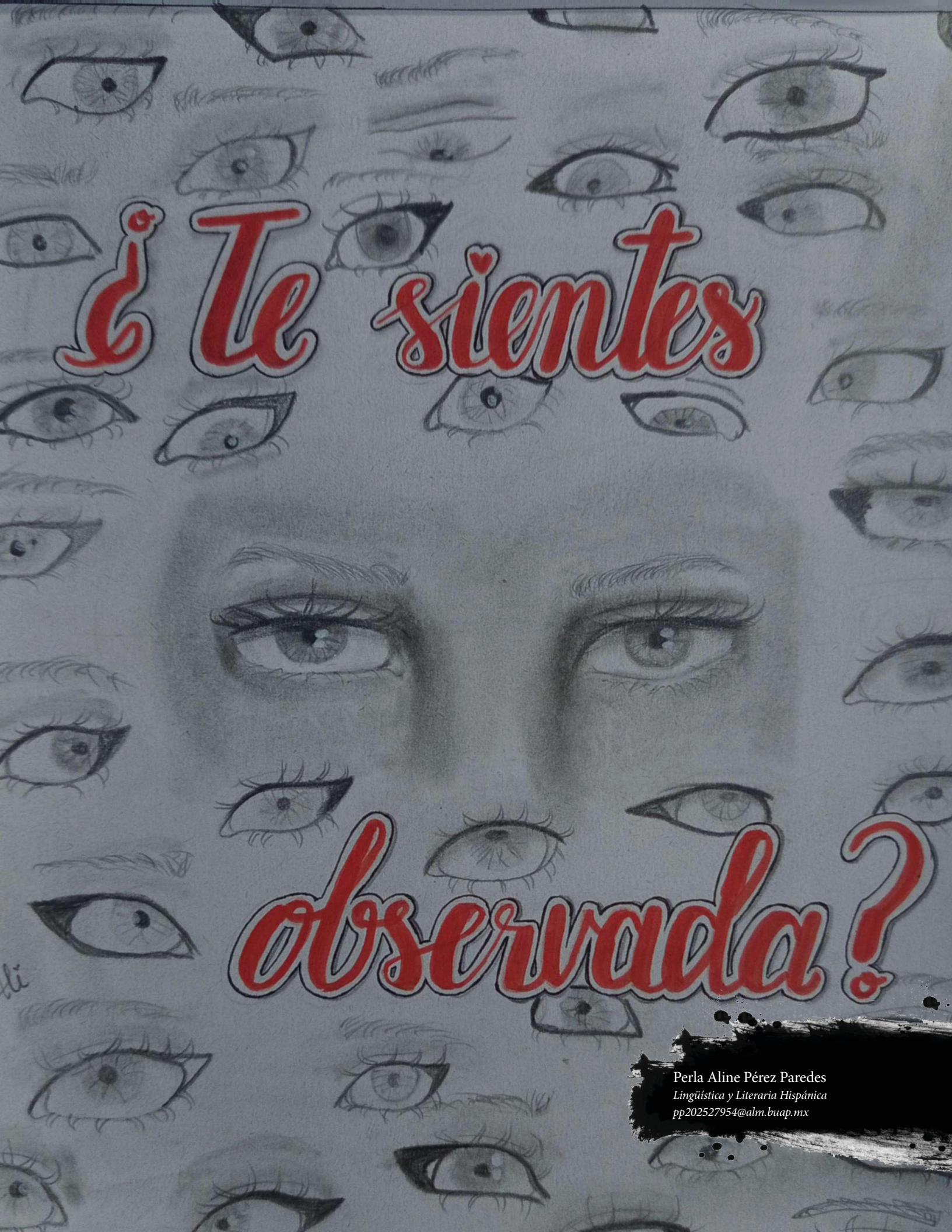
Para el que me trajo, el que se fue y el que ya no está

Para el que me trajo tengo flores,
abundancia y mil colores.
Pero me llevo su juventud
de la mano de un ataúd.

Para el que se fue tengo promesas,
esperanza y sorpresas.
Pero me quedo con la ausencia
de su triste presencia.

Para el que ya no está tengo rencores,
nostalgia y mil dolores.
Pero me guardo su pesar
y sus silenciosas ganas de regresar.

Yesenia Maribel Cosme Sánchez
Lingüística y literatura hispánica
yesenia.cosmes@alumno.buap.mx



Perla Aline Pérez Paredes
Lingüística y Literaria Hispánica
pp202527954@alm.buap.mx